

Etnobotánica de la medicina tradicional afrocolombiana en el corregimiento de San Nicolás, municipio de Caloto – Norte del Cauca, algunas orientaciones temáticas y metodológicas para su articulación a la Cátedra de Estudios Afrocolombianos



Isabel Cristina Vasco Bastidas

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias naturales, exactas y de la educación
Maestría en Educación
Línea: Educación Multicultural y Etnoeducación
Popayán, marzo de 2016**

Etnobotánica de la medicina tradicional afrocolombiana en el corregimiento de San Nicolás, municipio de Caloto – Norte del Cauca, algunas orientaciones temáticas y metodológicas para su articulación de la a la Cátedra de Estudios Afrocolombianos

Por:

Isabel Cristina Vasco Bastidas

Trabajo de grado para optar al título de magíster en educación

Director:

Dr. William García Bravo

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias naturales, exactas y de la educación

Maestría en educación

Línea: Educación Multicultural y Etnoeducación

Popayán, marzo de 2016

Contenido

	Pág.
Introducción	6
1. Referente contextual	9
1.1 La Escuela Rural Mixta de San Nicolás	16
2. Referente conceptual	22
2.1 La Etnobotánica, aproximaciones básicas	22
2.2 Plantas medicinales y medicina tradicional	27
2.3 La Cátedra de Estudios Afrocolombianos CEA y la Etnoeducación	30
3. Metodología	35
3.1 Presentación del proyecto a líderes y autoridades educativas de la comunidad	37
3.2 Compartiendo conocimientos con los sabedores de la comunidad	38
3.3 El trabajo en la escuela	39
4. Resultados	44
4.1 El conocimiento local de la gente negra de San Nicolás sobre sus plantas medicinales	44
4.1.1 Cosmovisión	44
4.1.2 Sabedores de la medicina tradicional en San Nicolás	46
4.1.2.1 Curandero	47
4.1.2.2 Partera	50
4.1.2.3 Sobanderos	52
4.1.3 Conceptos de salud y enfermedad	53
4.1.3.1 Estar sano	53
4.1.3.2 Estar enfermo	54
4.1.3.3 Clasificación local de las enfermedades	55
4.1.4 Plantas medicinales	56
4.2 Plantas medicinales, medicina tradicional y escuela: el conocimiento local de los niños	64

4.3 Algunas temáticas y orientaciones metodológicas para la articulación de la Etnobotánica de la medicina tradicional del corregimiento de San Nicolás a la Cátedra de Estudios Afrocolombianos	74
4.3.1 Las plantas medicinales y la medicina tradicional y el área de Ciencias Naturales y educación ambiental en los grados 3°, 4° y 5° de la escuela de San Nicolás	74
5. Conclusiones	82
Bibliografía	84

Resumen

Este estudio recoge las características del conocimiento local alrededor del recurso vegetal utilizado en la medicina tradicional de la comunidad afrocolombiana del Corregimiento de San Nicolás – norte del Cauca, y a partir de ello propone algunas orientaciones temáticas y metodológicas para su articulación a la Cátedra de Estudios Afrocolombianos; para lo cual las actividades de investigación realizadas se enmarcaron principalmente como parte del denominado método etnográfico, ubicado dentro del paradigma de los métodos crítico-sociales del conocimiento. Como categorías conceptuales fundamentales desarrolla: Etnobotánica; plantas medicinales y medicina tradicional, y Cátedra de Estudios Afrocolombianos CEA y Etnoeducación.

La comunidad de San Nicolás conserva una gran riqueza de conocimientos y prácticas sobre las plantas medicinales y la medicina tradicional; sin embargo poco circulan en los pensamientos, sentimientos y acciones de los niños. Aunque no es la escuela la responsable de transmitir el conocimiento tradicional, no significa esto que desde ella no se pueda contribuir a fortalecerlo; de ahí la importancia de estrategias como la CEA para promover el conocimiento local sea abordado desde los procesos curriculares y que los profesores de la escuela de San Nicolás puedan avanzar en una planeación curricular que retome desde ésta los conocimientos sistematizados en este trabajo: plantas medicinales y su uso, sabedores de la medicina tradicional, concepciones de salud y enfermedad, concepciones del mundo y de la vida de la comunidad (Cosmograma); entre otros, y las prácticas pedagógicas sugeridas para ello, contribuyendo así con el enriquecimiento de la identidad afro de los niños de la escuela, visibilizando y empoderando su cultura.

Introducción

La comunidad de San Nicolás se encuentra ubicada en la zona norte del departamento del Cauca; pertenece territorialmente al municipio de Caloto y es cabecera del corregimiento que tiene su mismo nombre. Ésta a lo largo de su devenir histórico ha construido todo un acervo de conocimientos alrededor del recurso vegetal utilizado en sus prácticas médicas tradicionales, las cuales se han ido aminorando, ya que se limitan principalmente a sabedores y mayores. De otro lado, procesos de aculturación progresiva, especialmente en las nuevas generaciones, favorecen la subvaloración de estas prácticas médicas. Lo anterior representa factores de debilitamiento de este conocimiento y su uso entre las personas de la comunidad, y por lo tanto de la identidad y cultura del pueblo afrocolombiano del corregimiento de San Nicolás, siendo el uso de plantas alrededor de las prácticas médicas tradicionales, uno de los elementos constitutivos de esa identidad y cultura.

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos CEA (Decreto 1122 de 1998) se propone como una alternativa de revaloración de los aspectos mencionados, en la medida que plantea, desde la escuela, la implementación de “temas, problemas y actividades pedagógicas relativos a la cultura propia de las comunidades negras [desarrollándolas] como parte integral de los procesos curriculares, [en busca de]¹ garantizar el derecho de [éstas] (...) a proyectos educativos guiados según sus necesidades e intereses” (MEN 2010: 32, 33) y de educar a la sociedad colombiana en su reconocimiento y valoración. Sin embargo, son múltiples los conocimientos locales originados por las diferentes culturas que quedan por fuera de dichos procesos, ya que tradicionalmente la escuela los invisibiliza y los subordina en relación con los conocimientos producidos por las diferentes comunidades científicas; siendo éste el caso de San Nicolás, donde incluso no se implementa la Cátedra de Estudios Afrocolombianos; de ahí la importancia de recoger éstos conocimientos, en esta oportunidad a través de la Etnobotánica y la Etnografía como propuestas teóricas y metodológicas, que se encargan precisamente de su revaloración para articularlos a la

¹ En adelante todos los corchetes son de la autora.

escuela, haciendo que tanto la ciencia como los saberes locales hagan presencia en ella en el marco de un proyecto de interculturalidad epistémica.

El conocimiento local alrededor del recurso vegetal que hombres y mujeres, sabedores de la medicina tradicional afrocolombiana han manejado como mecanismo de pervivencia de estos pueblos, circula y se trasmite a través de la tradición oral. Documentar este conocimiento a partir de un estudio etnobotánico²; como soporte a esta tradición permitirá su visibilización y posicionamiento entre la comunidad afrocolombiana del corregimiento de San Nicolás – Caloto, promoviendo una mayor apropiación, uso y conservación del recurso vegetal asociado a las prácticas médicas tradicionales y la formación de nuevas generaciones con dichos conocimientos y prácticas.

Los objetivos que se propone este estudio son: Caracterizar el conocimiento local alrededor del recurso vegetal utilizado en la medicina tradicional de la comunidad afrocolombiana del Corregimiento de San Nicolás – norte del Cauca y; aportar, mediante orientaciones temáticas y metodológicas desde el componente etnobotánico, a la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (Decreto 1122 de 1998) en las escuelas del Corregimiento de San Nicolás- norte del Cauca.

Se espera que el conocimiento local identificado contribuya al desarrollo de prácticas educativas que partan del conocimiento local, más aun teniendo en cuenta que el PEI de la escuela de San Nicolás se proyecta dentro del modelo etnoeducativo³. De otra parte, se estará haciendo un aporte a los estudios afrocolombianos de nuestro país, toda vez que el grueso de la investigación en Etnobotánica se ha centrado en comunidades indígenas.

Para acercarse al conocimiento más real de una comunidad se necesita contar con la participación directa de sus miembros, ya que éstos se constituyen en investigadores de sus recursos vegetales en busca de suplir sus necesidades básicas de alimento y curación de

² Que recoge las relaciones que los seres humanos establecen con las plantas, en este caso particularmente con las medicinales, y las prácticas culturales que alrededor de ellas se construyen.

³ Ver página 15 donde se explicita cómo comprende la Institución Educativa Escipión Jaramillo, a la cual pertenece la escuela de San Nicolás, este modelo etnoeducativo.

enfermedades, y como tal saben perfectamente el uso y el manejo de sus plantas, desarrollando un pensamiento propio alrededor de todas sus prácticas culturales. 'Nosotros también hacemos investigación y ahora más que antes porque queremos recuperar lo que hemos olvidado... Para nosotros investigación es conocimiento de la naturaleza, de las cosas que el hombre quiere desarrollar conforme a sus ideas, a su cultura, para poder transmitirlo a los otros hombres que lo van a reemplazar en el manejo de la naturaleza y de las cosas... ' (Hernández, 1993, p. 7).

Los trabajos que se adelantan en el campo de la Etnobotánica deben convertirse en una alternativa para el fortalecimiento de la identidad cultural del grupo con el cual se trabaja; uno de sus alcances debe ser el de apoyar a las comunidades en la búsqueda de opciones que mejoren sus condiciones de vida, en este sentido es importante que el conocimiento que se logra a través de estos estudios se articule a los saberes escolares, proyectándolos así hacia las nuevas generaciones.

El intentar conocer y comprender el conocimiento, uso y manejo tradicional de los recursos, nos plantea el cómo, para qué y quién [debe] recuperarlo. La Etnobotánica debe trascender de los listados de plantas utilizadas y de especies en extinción, para proyectarse comunitariamente y aportar luces al llamado desarrollo social, partiendo de una investigación en función del conocimiento, cultura y necesidades de las comunidades (Sanabria, 1987, p. 76)

1. Referente Contextual

El corregimiento de San Nicolás se ubica en la región centro-occidente del municipio de Caloto en el Norte del Cauca, el cual a su vez está conformado por otros cuatro corregimientos: De Quintero, El Centro, El Huasano y El Palo (Alto del Palo y Palo Bajo); y tres resguardos indígenas: Huellas, Toez y López adentro (Figura #1. Mapa: División veredal Corregimiento de San Nicolás).

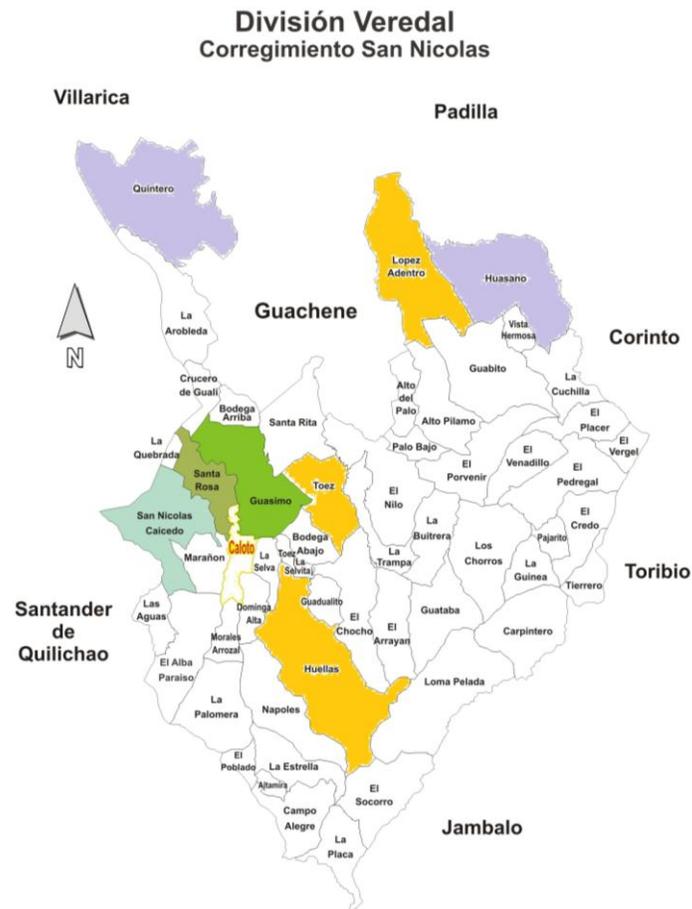
Se encuentra a una altura de 1050 m.s.n.m y una temperatura promedio de 23°C. Lo conforman las veredas de San Nicolás, Santa Rosa, Guásimo y Caicedo (Figura #1. Mapa: División veredal Corregimiento de San Nicolás) pobladas por un total de 2110 habitantes según Censo DANE 2005, lo que equivale al 4.2% de la población total del municipio de Caloto. Esta población es en su mayoría afrocolombiana -95%-, frente a un 3% de grupos indígenas y un 2% de población blanco - mestiza, que se ha venido incrementando en los últimos años.

Se halla a una distancia de 500 metros de Caloto y a 86 km. de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca. Por los desplazamientos territoriales que históricamente ha tenido, según Aguilar (2000) esta comunidad inicialmente se ubicó en la Hacienda Japio y actualmente hace parte de la Hacienda La Campiña. Otras haciendas que hacen parte de San Nicolás son: La Real y El Retiro. De la misma manera San Nicolás se encuentra dividida en sectores, como son:

La Cuelga, de industrias y casas habitadas por empleados de éstas. La Cancha, de fincas tradicionales; sector donde se encuentra la cancha de la comunidad, la Casita de niños “Senderos del mañana” y la Escuela Rural Mixta San Nicolás. El Deportivo Cali y Corea, sectores de fincas tradicionales, ubicadas al margen de la carretera que conduce hacia Caloto. Centro, el de mayor extensión, sector de fincas tradicionales. La campesina o Siloé, el que cuenta con el mayor número de población, también de fincas tradicionales. Cachará, en límites con la vereda Marañon, es habitado por indígenas en su totalidad. Bajón I, con una sola finca y sus tierras dedicadas a la ganadería y la agricultura. Finalmente, Bajón II,

de fincas tradicionales; sector en el que se han ubicado familias Nasa (Toez), durante los últimos años.

Figura #1. Mapa: División veredal corregimiento de San Nicolás.



Fuente: http://caloto-cauca.gov.co/mapas_municipio.shtml?scl=213&apc=bcxx-1-&scr_213_Go=2



Figura #2. Sector de La Cancha: salón comunal. Figura #3. Cancha de San Nicolás. © Isabel Vasco, 2015.

En relación con su historia, el corregimiento de San Nicolás está ligado al sistema económico de la Hacienda, particularmente de la Hacienda Japio, de la cual provienen varios de sus fundadores, inicialmente esclavos en ella, y posteriormente terrazgueros, o parceleros independientes, instalados en sus tierras o en sectores aledaños a éstas, después de la abolición de la esclavitud en 1852. Entre los esclavos mencionados están los que dieron origen a las familias Mina, Conú, Balanta y Carabalí, que predominan hasta hoy.

Japio después de la abolición de la esclavitud continuó una relación con los antiguos esclavos que permanecieron en terrenos aledaños o pertenecientes a la hacienda en calidad de terrazguero (...), este terraje se pagaba en jornales o en dinero. (...) En el orden descendente se encontraba el parcelo, [quien] tenía un sembrado y pagaba renta al propietario y un porcentaje del producto obtenido (...); este sistema de producción generó el surgimiento de nuevas relaciones productivas, dando origen a caseríos en terrenos aledaños o al interior de los terrenos de la hacienda Japio (...). La ocupación (...) autorizada a cambio de terraje al interior de las haciendas fue gradualmente aglutinando familias negras cada vez en mayor número y con mayor estabilidad y arraigo. Los que en un principio eran caseríos de negros insertados en las haciendas, pasaron a través de los años a poblados independientes de ellas, esta transformación se generó utilizando medios legales que validaron la ocupación de las tierras. (Aguilar, 2000, p.26).

Así, el proceso de terrazguero fue uno de los principales factores que en esta, como en otras zonas del Norte del Cauca, impulsó la emergencia de asentamientos de comunidades negras como la de San Nicolás.

En su proceso de conformación, esta comunidad ha tenido varios nombres: Las lanchas, El Galpón y San Nicolás de Tolentino. Según el historiador Aguilar (2000) el nombre de Las Lanchas se debe “a unos anfibios que tenían como hábitat las diferentes lagunas de la zona, se cree que eran chigüiros. Este caserío duró aproximadamente 30 años” (p. 34). Posteriormente se llamó El Galpón, por el traslado de la comunidad hacia una zona aledaña a un Galpón de fábrica de ladrillo.

(...) Luego de la obtención de algunos títulos de propiedad por parte de los negros libertos de los miembros de la familia Arboleda, los cuales vendieron a 30 centavos la plaza de tierra en terrenos planos y en ladera a 10 centavos, se dio un desplazamiento del caserío de Las Lanchas y se ubicaron en la periferia de un galpón en el cual se elaboraba ladrillo de adobe, en estas viviendas se ubicaron aproximadamente 10 familias, ya que el resto habían emigrado hacia las zonas de Guachené, Padilla y Puerto Tejada, porque sus tierras tenían mayor calidad para la agricultura. El caserío del Galpón se convirtió en el origen del que hoy es San Nicolás.

Finalmente, según mayores de la comunidad, el corregimiento fue bautizado por un grupo de misioneros españoles visitantes, en el año de 1917, con el nombre San Nicolás de Tolentino, en homenaje a un santo español. Versión frente a la cual hay incertidumbre en tanto existen documentos de identidad de personas de la comunidad que datan del año 1840, en los que ya se hace referencia a la vereda de San Nicolás.



San Nicolás de Tolentino, estatuilla ubicada en el sector La Cancha en San Nicolás. © Isabel Vasco, 2014.

Con respecto a la economía, una ocupación importante es la ganadería vacuna, caballar y porcina, la cual se práctica a pequeña escala ya que no hay suficientes potreros para ello; sin embargo hay una destinación cada vez mayor de los terrenos de la finca tradicional a ésta, lo cual la deteriora, siendo también un renglón importante en la economía. “La vocación de la ganadería al interior de la comunidad tiende a incrementarse por la situación de deterioro que se ha venido desarrollando al interior de la finca tradicional, la cual está siendo reemplazada por potreros”. (Aguilar, 2000, p. 99)

Comúnmente en la finca tradicional hay árboles llamados: pizamo, cachimbo, jigua y guadua; frutales como naranja, guayaba, mango, zapote, mamey, níspero, guanábana, papaya, chirimoya, aguacate y pitaya; productos temporales como maíz, yuca, zapallo y frijol; cultivos de cacao y plátano; y plantas medicinales como yerbanuena, ruda, paico, albaca, anamú, altamisa, cimarrón, entre otras. También se crían animales domésticos como gallinas, patos, gansos, bimbos.

Los productos de la finca tradicional, además del consumo cotidiano, se comercializan en los mercados cercanos mediante el cacharreo⁴, como otra alternativa económica. Al reducirse el espacio de la finca tradicional y con ello la cantidad de sus productos, la práctica del cacharreo también se ha visto aminorada. “El cacharreo ha sido la principal víctima como actividad económica de nuestra comunidad, con el deterioro de la finca tradicional”. (Aguilar, 2000, p. 104)

Las mujeres son las principales dinamizadoras de estas dos rentas en San Nicolás. Además, contribuyen a la economía familiar empleándose en la recolección de café y otros cultivos cuando hay cosecha; como lavanderas de ropa o empleadas domésticas en lugares como Caloto, Santander de Quilichao y Cali. Así mismo existe un grupo de mujeres quienes elaboran productos para la venta como cuadros y pan integral. Otra actividad que en este sentido desempeñan son las fritangas (venta de alimentos como pescado, bofe, papas aborrajadas). En el caso de las mujeres indígenas del sector de Cachara, cultivan plantas ornamentales, y crían peces en pequeños estanques; productos que son distribuidos tanto en la comunidad como en los mercados cercanos. Como puede verse las mujeres juegan un papel fundamental en las dinámicas económicas de la comunidad, aun cuando los trabajos que desempeñan representan bajos ingresos económicos.

⁴ “Actividad económica desarrollada por miembros de las comunidades negras del norte del Cauca y sur del Valle. (...) Consiste en la compra y recolección de productos del campo para luego ser vendidos a mayor precio en la ciudad. (...) Muchos cacharrereros son dueños de los espacios productivos, por ello venden directamente en la plaza; otros tienen que comprar en el campo y le venden a los (...) revendedores en la plaza de mercado.

Otro sector importante de la economía en San Nicolás es el de los asalariados, quienes trabajan como funcionarios públicos de la salud, la educación y en instituciones como las Fuerzas Militares y el INPEC, principalmente; y en el sector privado, en ingenios azucareros (como corteros), haciendas e industrias del parque Industrial de San Nicolás y de la región del norte del Cauca. Los pobladores de San Nicolás también encuentran en la construcción una alternativa laboral, tanto dentro como fuera de la comunidad; pese a que es un trabajo temporal por lo que no representa estabilidad alguna.



Figura #4. Finca tradicional. Figura# 5. El Cacao, uno de los productos de la finca tradicional. Figura #6. Potrero destinado a la ganadería.



Figura # 7. Plátano, uno de los productos de la finca tradicional. Figuras # 8 y 9. Parque Industrial de San Nicolás.

Imágenes que representan algunas de las actividades económicas en las cuales se desenvuelven los pobladores del corregimiento de San Nicolás. © Isabel Vasco. 2014.

En cuanto a la educación, este corregimiento es atendido por la Escuela Rural Mixta San Nicolás, una de las sedes de la Institución Educativa Urbana Escipión Jaramillo⁵, ubicada

⁵ Carrera 5 No. 15-77

en el barrio La Unión del municipio de Caloto, el cual cuenta en total con 12 instituciones educativas (9 rurales y 3 urbanas). Su director es el profesor Helmer Gamboa Perea.

La IE Escipión Jaramillo se constituyó como tal mediante Resolución No. 2501 del 28 de diciembre del 2002. Es “oficial, de carácter mixto y ofrece educación en los niveles de preescolar, básica primaria, secundaria, media académica y técnica con especialidades en comercio, electricidad, electrónica y ebanistería”. Desarrolla tres jornadas académicas: *mañana*, para los estudiantes de educación formal de todos los niveles; *tarde*, para los estudiantes de educación media académica y técnica que deben en dicha jornada complementar sus estudios con la especialidad elegida; y *nocturna*, que atiende la educación para el trabajo. Está conformada, además de la sede de San Nicolás, por otras 5 sedes entre las que se encuentran: Santa Rita, Oscar Pino Espinal, Loma de la Cruz, Guasimo y Escipión Jaramillo, como la sede principal. (<http://www.ieescipion.edu.co>). La mayor parte de su población estudiantil procede del sector rural. Dentro de ésta se encuentran tres grupos socioculturales diferenciados que habitan el municipio de Caloto: afrocolombianos, indígenas y mestizos.



Figura # 10. Institución Educativa Escipión Jaramillo (sede principal), Caloto-Cauca. © Isabel Vasco. 2014.

En cuanto a la perspectiva o modelo educativo, el Proyecto Educativo Institucional PEI explicita que es Etnoeducativa, y de acuerdo con ello parte de principios como: la autonomía, la participación comunitaria, la flexibilidad, la interculturalidad y la solidaridad. Hace especial énfasis en la Etnoeducación afrocolombiana, recogiendo para ello aspectos

como: la identidad, el territorio, los saberes ancestrales, la autonomía y el desarrollo propio. “La población comunitaria marca una diversidad étnica y cultural que exigen una flexibilidad en el proyecto curricular y la aplicación de diversos criterios pedagógicos” (<http://www.ieescipion.edu.co>). Concibe la formación de seres humanos críticos, responsables y participativos, que se apropien del conocimiento científico, técnico y artístico y que sean ciudadanos competentes. Para ello expresa el PEI que es necesario tener dominio de la lectura, la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas y los valores necesarios para mejorar la calidad de vida y tomar decisiones fundamentales. La IE se plantea como fines de la educación los que recoge el artículo 67 de la Constitución Política y el artículo 5° de la Ley 115 de 1994, ley general de la educación.

1.1 La Escuela Rural Mixta de San Nicolás



Figuras # 11-14. Escuela Rural Mixta San Nicolás. © Isabel Vasco. 2015.

La Escuela Rural Mixta de San Nicolás está ubicada en la vereda San Nicolás del corregimiento con mismo nombre. Ofrece educación en los niveles de preescolar y básica primaria en la jornada de la mañana. Cuenta con un total de 88 estudiantes y cinco

docentes: María Yaneth Carabalí, Hesilda Fernández, Clara Ercy Mancilla Aragón, Cenaida Daza y Aquilino Aranda; además de su coordinador el profesor Jorge Enrique Erazo.

Tabla 1. Escuela Rural Mixta de San Nicolás: Docentes, grados que orientan, No. de estudiantes por grado y sus edades

Docente	Grado que orienta	No.estudiantes	Edades
María Yaneth Carabalí	Preescolar	11	4.5 a 5.5
Hesilda Fernández	Primero	11	5 - 6
Clara Ercy Mancilla Aragón	Segundo	17	7 - 8
Cenaida Daza	3°	15	8 - 9
Aquilino Aranda y Cenaida Daza	4°	16	9 - 11
Aquilino Aranda	5°	18	10 - 13

Fuente: Información recogida en trabajo de campo. Isabel Vasco. 2015

Particularmente los estudiantes de los grados 3°,4° y 5° -con los que se trabajó en este proyecto de investigación (49 niños)- son en un 98% afrocolombianos y provienen en su mayoría de la vereda San Nicolás (35); y en menor proporción de los sectores: Canalón (5) y Corea (4); así como de las veredas Marañón (2) y Caicedo (3). Específicamente el grado tercero está conformado por 7 niñas y 8 niños, para un total de 15 estudiantes. Sus edades están entre los 8 (9 estudiantes) y los 9 años (6 estudiantes).



Figura # 15. Estudiantes grado 3 Escuela Rural Mixta San Nicolás. © Isabel Vasco. 2015.

El grado cuarto lo componen 9 niñas y 7 niños, para un total de 16 estudiantes, con edades de 9 (9 estudiantes), 10 (4 estudiantes) y 11 años (3 estudiantes).



Figura # 16. Estudiantes grado 4 Escuela Rural Mixta San Nicolás. © Isabel Vasco. 2015.

El grado quinto lo constituyen 11 niños y 7 niñas, para un total de 18 estudiantes, con edades de 10 (9 estudiantes), 11 (5 estudiantes), 12 (2 estudiantes) y 13 años (1 estudiante).



Figura # 17. Estudiantes grado 5 Escuela Rural Mixta San Nicolás. © Isabel Vasco. 2015.

En general los padres de estos estudiantes laboran en la agricultura, el cacharreo, como asalariados y las demás actividades mencionadas en el apartado relacionado con la economía de la comunidad; las cuales como ya se mencionó representa familias con bajos ingresos económicos y poca estabilidad laboral.

En lo relativo a la historia educativa local, Aguilar (2000) sostiene lo siguiente:

La primera escuela que se estableció en esta comunidad fue en la casa del señor Manuel Conú y la primera profesora fue Sabina Zape, le siguieron Francisca Conú, hija de Manuel Conú (actualmente vive en Cali). Luego estuvo Inés Estela y Bertha Vergara. Este establecimiento tuvo sus inicios en los años 50 (1950). Posteriormente se trasladó a una ramada construida por el señor Samuel Viáfara en su casa. Luego de 15 años fue construida en el local que se encuentra actualmente (p. 59).

Además de la Escuela Rural Mixta de San Nicolás, en este corregimiento se encuentra la Casita de niños, una iniciativa que busca formar desde la primera infancia los valores de la cultura afrocolombiana.



Figuras # 18 y 19. Visita estudiantes Uniautónoma (2014). Sede Asociación Casita de Niños San Nicolás – Caloto. © Isabel Vasco. 2015.

En el departamento del Cauca, en el municipio de Villa Rica en 1979 se crea la Casita de Niños como una propuesta para el nivel preescolar de comunidades negras. Posteriormente se replica esta experiencia en el sur del Valle en el municipio de Jamundí en la comunidad de Quinamayó, luego en La Balsa, en el municipio de Buenos Aires y después en San Nicolás en el municipio de Caloto (Cauca). Nuestras particularidades históricas, organizativas y culturales requieren del desarrollo de un proyecto educativo acorde con nuestra realidad, problemas y necesidades. Fue la preocupación que orientó e impulsó al equipo de hombres y mujeres de las comunidades negras del Norte del Cauca y Sur del Valle en la realización de la propuesta de Educación Infantil llamada Casitas de Niños. Fue una construcción colectiva en

la que intervinieron madres y padres de familia, niños y jóvenes, maestros, líderes y demás miembros de las comunidades que dio origen posteriormente a la Asociación Casita de Niño (1989), una organización que orienta su trabajo a promover el fortalecimiento de la identidad étnica y cultural de las comunidades negras. (Ramírez, 2001, p.p.7-9).

Acerca del sector salud, anteriormente la comunidad contaba con un puesto de atención en el sector de La Cancha, logrado mediante la gestión comunitaria cuando el señor Rubén Gómez era alcalde de Caloto (1996). Era atendido por una auxiliar de enfermería; sin embargo, fue cerrado hace ya varios años puesto que no funcionaba por falta de dotación.



Figura # 20. Instalaciones de lo que fue el puesto de salud en San Nicolás. © Isabel Vasco. 2014.

Actualmente hay presencia de la promotora de salud Nelvia Alicia Balanta Ortiz, quien orienta sus labores a la prevención en temas como: vacunación, planificación familiar, enfermedades de transmisión sexual ETS, diarrea, infección respiratoria aguda IRA, hipertensión arterial, diabetes, brotes de malaria, dengue, entre otras. Para ello cuenta con el apoyo del personal médico del hospital local de Caloto La niña María. En cuanto a la seguridad social, la mayoría de la población pertenece al SISBEN. Igualmente, como en la mayoría de pueblos afro del Norte del Cauca, en San Nicolás existen prácticas de medicina tradicional en cabeza de sabedores como curandero, sobandero y parteras.

Las enfermedades comunes en la región que trata el curandero son: gripas, diarreas, parásitos, dolores de muela y de cabeza; además trata enfermedades culturales como el sereno⁶, el susto. Así mismo el sobandero trata las lastimaduras por golpes, torceduras y dolores musculares. De su lado, la partera acompaña a las madres en su proceso de gestación, parto y puerperio, cuidando de su salud y de la de su bebé. Cura enfermedades como el pujo, la calita y el mal de ojo. Para sus prácticas médicas estos sabedores hacen uso de las plantas medicinales y su conocimiento de ellas ha sido adquirido, generalmente, por tradición cultural.

⁶ Esta y las demás enfermedades culturales mencionadas, así como lo relacionado con las prácticas de los sabedores médicos y el uso de las plantas para ello, se ampliarán en el apartado de resultados.

2. Referente conceptual

2.1 La Etnobotánica, aproximaciones básicas

La palabra Etnobotánica proviene del griego εθνος (ethnos) que significa pueblo o raza y βοτάνη (botáne) que significa hierba. Fue acuñada por el naturalista John Williams Harshberger (médico botánico de Filadelfia) hacia la segunda mitad del siglo XIX⁷, quien la definió como “el estudio de las plantas utilizadas por los primitivos aborígenes”. Más tarde Robins, Harrington y Freire-Marreco (1916); Jones (1941); Ford (1980); Plotkin (1992), amplían la definición de Harshberger al hablar de la Etnobotánica como el estudio de: *la relación* entre el hombre primitivo y las plantas; *la relación* gente-plantas en la cultura; las culturas y la utilización de plantas tropicales; *interrelaciones* sociedad y su entorno florístico. Particularmente Robins, Harrington y Freire-Marreco propusieron que debía incluir, además del estudio de las plantas, la investigación y evaluación de su incidencia en las costumbres, creencias y vida de las sociedades primitivas (ver Zuluaga, 1994). Por su parte, el maestro mexicano Efraím Hernández Xolocotzi (1983), uno de los mayores exponentes de la Etnobotánica en Latinoamérica la define como “el campo científico e interdisciplinario que estudia las interrelaciones que se establecen entre el hombre y las plantas, a través del tiempo y en diferentes ambientes”. (Cerón, Hernández y Cotes, 1998, p. 15).

Por ser una ciencia intermedia (área de convergencia/divergencia) entre las Ciencias Naturales (desde disciplinas como la Botánica, la Biología y la Ecología) y las Ciencias Humanas y Sociales (desde disciplinas como la Antropología, la Lingüística y la Historia), presenta diferencias de opinión en cuanto a su alcance y sus objetos (ver Schultes, 1941; Martínez, 1994).

⁷ Se referencia un espacio temporal amplio ya que en la literatura revisada sobre origen del concepto Etnobotánica, aparecen fechas como 1886, 1869, 1895 y 1896.

En este sentido Sanabria (1998), plantea que

La Etnobotánica podría arrojar luces para el entendimiento de los factores socioculturales que inciden sobre el uso, manejo conservación y mejoramiento de los recursos vegetales, en los diversos ambientes y en las distintas culturas. Así cobra significancia (...) como interdisciplina aplicada a problemáticas tales como la producción alimentaria tradicional, el mejoramiento en salud comunitaria, así como de la calidad ambiental en las diversas regiones. (...) En este sentido la investigación etnobotánica implica generar información sobre: 1) la transmisión y acumulación social de los conocimientos sobre los recursos vegetales, 2) las formas de organización para la producción vegetal, 3) técnicas e implementos de uso, manejo, mejoramiento o innovación para la reproducción por siembra o cultivo, 4) la capacidad de transformación o recuperación de los ecosistemas y hábitats. (p.p.47, 48)

Se diferencia de los estudios de Botánica general en que la Etnobotánica no sólo aborda los aspectos morfológicos y sistemáticos de las plantas, o su papel en el ecosistema, sino que de igual manera tiene en cuenta el valor cultural e identitario que poseen para el grupo humano que se relaciona con ellas. Se diferencia de la Botánica económica, en que ésta, como su nombre lo indica, centra su interés en aspectos económicos, de industrialización y comercialización, donde se explora el recurso vegetal en busca de materias primas para la industria, principalmente la farmacéutica.

Se podría inferir entonces que para la Etnobotánica lo central no es el recurso vegetal en sí, sino también el grupo humano que interacciona con él, lo usa y lo maneja, lo ubica socialmente y le da un valor cultural basado en su visión de mundo, es decir en su cosmovisión; a partir de lo cual se establecen categorías clasificatorias, prácticas de manejo, se construyen y reconstruyen mitos de origen, se establecen propiedades y formas de uso, entre otros aspectos. Conocimiento que no es exclusivo de los grupos étnicos

indígenas⁸ y afrocolombianos, o de los mestizos de la zona rural, sino que también forma parte de la tradición de un fuerte sector de los mestizos que habitan la ciudad, los urbanos. “Hoy parece más apropiado hablar del estudio de las relaciones entre el hombre y los recursos vegetales, relaciones que son producidas por el ser humano, cualquiera que sea su condición; no sólo el indígena, sino también el negro, el campesino, el habitante de las grandes ciudades” (Zuluaga, 1994, p. 31,32)

Para América Latina, la cuna de la Etnobotánica es México con estudiosos como Efraín Hernández Xolocotzi; Arturo Gómez Pompa, Javier Caballero, Miguel Ángel Martínez, Abigaíl Aguilar, Alfredo Barrera, entre otros; desde donde se proyecta a países como Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, los cuales comparten la condición de una riqueza no solo biológica sino también cultural. En Colombia se destacan los trabajos etnobotánicos de Florentino Vezga (1960) fundador de la Etnobotánica en Colombia (ver Zuluaga, 1994); así mismo los de investigadores como Richard Evans Schultes, Nivia Cristina Garzón, Fernando Urbina y Blanca Corredor en la Amazonía colombiana; Constanza La Rotta en Caquetá y Alto Baudó; Germán Zuluaga en Caquetá, San Agustín y Cota; Luis Eduardo Forero Pinto en el Chocó; Franz Faust, Álvaro Fernández Pérez, Ernesto Hernández, Hugo Portela y Olga Lucía Sanabria, en el suroccidente colombiano; Fernando Urrea, Carlos Pinzón, Gloria Garay, María Clemencia Ramírez y Rosa Suárez en Putumayo (Valle de Sibundoy); y Eduino Carbonó en el departamento del Magdalena (Sierra Nevada de Santa Marta); así como de los sabedores Vicente Makuritofe y Oscar Román del pueblo Huitoto en la Amazonia, y Pedro Guajibioy del pueblo Ingano en el Putumayo.

Es indudable el creciente interés que se viene dando en relación con la investigación Etnobotánica desde su “llegada” a los países del sur de América. En los últimos años la Etnobotánica cobra mayor interés por su aplicación a programas de desarrollo sostenible y conservación de la biodiversidad.

⁸ Como lo planteaban Harshberger, Robins, Harrington, Freire-Marreco, Jones, Ford y Plotkin.

Los estudios sobre conservación de recursos fitogenéticos y su mejoramiento constituyen una de las líneas multidisciplinarias de mayor importancia. También lo son los trabajos de evolución bajo domesticación, clasificación y sistemática de plantas cultivadas, orígenes de la agricultura y evolución de sistemas agrícolas; los estudios sobre percepción, clasificación y manejo de los recursos vegetales por un grupo humano, los estudios cuali y cuantitativos sobre floras médicas y comestibles, las investigaciones sobre cultivo y difusión de razas criollas o nativas de interés para la economía local y los trabajos sobre conservación in y ex situ de plantas cultivadas o de sus parientes más próximos. (Martínez, 1994, p. 66)

Como líneas principales de trabajo, en Colombia las investigaciones han estado enfocadas a procesos de recuperación y/o fortalecimiento del conocimiento tradicional asociado al recurso vegetal y a la biodiversidad en general, buscando que las comunidades propendan por un manejo autónomo de estos recursos. Así mismo, trabajos con implicaciones en procesos de seguridad alimentaria, desde espacios como los agroecosistemas tradicionales y las plazas de mercado; investigaciones con fines educativos, alrededor del fortalecimiento de planes de estudio más cercanos a las realidades de las escuelas de la región, especialmente en campos afines a las áreas de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales.

En este sentido cabe destacar los trabajos de Etnobotánica adelantados desde el Grupo GEIM y el GELA en cabeza de la profesora Olga Lucía Sanabria en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo, acerca del conocimiento local sobre plantas comestibles en diferentes comunidades indígenas. Así como en el Cauca, los del profesor Ernesto Hernández sobre plantas medicinales y medicina tradicional con los Nasa de El Cabuyo, en Tierradentro, y los Eperara Siapidara, en la Costa Pacífica Caucana. Igualmente los trabajos de grado que desde el campo de la Etnoeducación han desarrollado estudiantes del Programa de Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca, generalmente sobre medicina tradicional en comunidades indígenas y afrocaucanas. Todos, procesos desde los cuales se ha vinculado el saber de la comunidad a la escuela, a través de los Proyectos Educativos Comunitarios PEC y de la producción de materiales educativos propios, haciendo que sean validados en este escenario. Se involucran de este modo la Etnobotánica y la Etnoeducación, entendida ésta última como una propuesta de educación

alternativa, contrahegemónica, que busca transformar las relaciones de poder en la escuela y la sociedad, proponiendo procesos educativos contextualizados, desarrollados a partir de las particularidades de los sujetos que participan de ellos.

La educación oficial colombiana, en especial, en las áreas de Ciencias Naturales, no incluye en su currículo de enseñanza la investigación ni la valoración del conocimiento y formas tradicionales de manejo de los recursos, validados socialmente por los grupos étnicos, precisamente porque: Históricamente han sido relegados, subvalorados, marginados y explotados para la producción mercantilista bajo otros modelos de desarrollo. No se consideran conocimientos científicos, y en tal caso, en la educación (...) se los ubica como formas de conocimientos “empíricos o primitivos”. La ciencia y la tecnología nacional se basan en modelos impuestos por países industrializados de otras latitudes y marcos culturales, quienes determinan el sentido económico del país, y por lo tanto, su formato educativo reproductivista. En el contexto universal, el avance tecnológico se impone sobre la filosofía de las ciencias, el humanismo y el compromiso social de la educación para el desarrollo. (Sanabria, 1991, p.378)

Como puede verse, la Etnobotánica, por su recorrido histórico podría ser considerada una disciplina con mucha trayectoria, pero, para muchas regiones del país es aún un campo por explorar, por construir. Se hace necesario entonces entender que sus dinámicas y tendencias serán tan diversas como diversas son las regiones. La Etnobotánica entonces, entendida como el campo que enfatiza en el valor cultural de los recursos vegetales, difícilmente puede ser abordada desde procesos monodisciplinarios, donde primen los intereses particulares o institucionales, ya que se requieren miradas multidisciplinares, que a partir de un trabajo participativo (colaborativo/de diálogo de saberes), investigadores–comunidad, se llegue a un verdadero empoderamiento de las poblaciones con las que se trabaja. Donde la pregunta del ¿por qué? y ¿para quién investigar? esté siempre presente.

Quizá la Etnobotánica nos permita descubrir nuevas estrategias, nuevas formas de mirar el mundo, nuevos caminos para combatir los problemas que aquejan al hombre moderno; una mirada distinta a las culturas tradicionales nos mostrará el inmenso valor de la diversidad y nos enseñará que las diferencias no son barrera, sino, por el

contrario, oportunidades para enriquecer la conciencia del hombre como responsable de la vida en el planeta. (Zuluaga, 1994, p.37)

2.2 Plantas medicinales y medicina tradicional

Desde la Constitución de 1991 se reconoce a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, con una población mayoritariamente blanco-mestiza (urbana y rural), un 10% de comunidades afrocolombianas y cerca del 2% de población indígena (alrededor de 87 grupos diferentes); diversidad cultural que se hace evidente en el departamento del Cauca donde hay presencia de estos tres grupos humanos, de los cuales el grueso de las investigaciones Etnobotánicas se ha centrado en las comunidades indígenas, especialmente en temáticas relacionadas con el recurso vegetal medicinal y comestible; en los que sobresale el uso dado por la comunidad y el papel trascendental que juega en los procesos de pervivencia de la cultura. En relación con las plantas medicinales, éstas se constituyen en el principal recurso terapéutico de sistemas médicos tradicionales⁹, para aquellos grupos humanos que no encuentran en el de la medicina occidental o facultativa, su opción para resolver los problemas relacionados con el proceso salud-enfermedad.

A pesar de que reiteradamente se ha expresado que la existencia de ciertas creencias sobre las causas “naturales” o “sobrenaturales” de la enfermedad y la persistencia de ciertos tratamientos rituales “mágicos” se explican fundamentalmente por las limitaciones de acceso que tienen estas poblaciones a la prestación de servicios de salud, en razón a los elevados costos que esta supone, hemos observado frecuentemente como en sitios con servicios

⁹ Tanto las variantes de la medicina tradicional, como de la facultativa, constituyen en sí, sistemas médicos. Una de las definiciones más antiguas sobre sistema médico es la de Clark, que lo considera “un complejo de ideas acerca de las causas y curas de la enfermedad, ninguna de las cuales es enteramente racional ni completamente irracional, Sus prácticas y la mayoría de sus procedimientos curativos son comprensibles y lógicos a la luz de sus creencias sobre la naturaleza de la salud y las causas de le enfermedad. Son, además, partes integradas de la cultura y afectadas por otras categorías: economía, religión, relaciones sociales, educación, estructura familiar y el idioma, en forma holística”. (Gutiérrez, 1985, p. 10)

regulares de salud gratuitos o de bajo costo, sus usuarios se resisten a consultar a los profesionales sobre ciertos tipos de enfermedades, pues consideran por experiencias previas, que estas no pueden ser tratadas eficazmente mediante las formas terapéuticas habituales y prefieren recurrir a sus recursos tradicionales, así el costo pueda ser más elevado, o tengan que efectuar largos desplazamientos. (Árbeláez, 1990, p.4)

Las plantas medicinales generalmente tienen dos grandes niveles de uso: un primer nivel referente al que hacen las madres o abuelas en las casas como primer recurso para la cura de enfermedades; un segundo nivel referente al que hacen las personas especializadas, definidas como agentes de salud o sabedores de la medicina tradicional o local. “Uno de los recursos más difundidos y promisorios utilizados por las culturas médicas tradicionales y las terapéuticas alternativas, es el de las plantas medicinales. Tienen un uso extendido entre personas de todos los estratos sociales”. (Culturas médicas tradicionales y terapéuticas alternativas, 1992)

(...) Con la medicina tradicional hemos reservado y protegido todo nuestro saber. Nuestros conocimientos en medicina tradicional han logrado llegar hasta nuestros días, porque han sido transmitidos oralmente. Además porque la medicina tradicional no es solo usar una u otra yerba, sino que es una concepción, una serie de pasos, de secretos que la cultura tiene reservados. (ONIC, 1987 En: Zuluaga, 1994, p.48)

Formando parte de estos sistemas médicos tradicionales encontramos la medicina negra y/o afrocolombiana en cabeza de: Curanderos, yerbateros, sobanderos, parteras o comadronas, remedieras, entre otras especialidades médicas y botánicas, quienes curan enfermedades tanto culturales como de afuera, empleando recursos terapéuticos entre los que sobresalen las plantas medicinales. Existen en estos sistemas médicos tradicionales las clasificaciones propias tanto para plantas como para enfermedades, al interior de lo cual se destaca la categoría de frío y de caliente. Todas estas, características -entre otras- compartidas con otros sistemas médicos, especialmente de comunidades indígenas. “Yo trabajo la medicina tradicional desde hace más de 25 años, aprendí este arte en El Chocó, Putumayo y también me instruyó un médico muy bueno de Mondomo, el indio Cholo. Algunas personas le llaman a esto brujería y se colocan a decir mucha barbaridad. Yo no me considero brujo, soy un médico. Me considero una persona que está al servicio de la humanidad porque mi

profesión no es para hacer el mal a nadie sino el bien. A mi consultorio viene mucha gente y gente de todas partes. (...) Yo trabajo con plantas, plantas netamente medicinales”. (Voz médico tradicional norte del Cauca, 2006).

Rogelio Velásquez (2000), en el apartado: La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico (1957), da ejemplos de vegetales calientes, capaces de dominar las enfermedades frías: cebolla de cabeza, yerba de sapo, ajenjo, ajonjolí, nacedero, saúco, quinua, ortiga, maíz, paico, poleo, ají, entre otros. Dice también que son calientes la miel de abejas, la sal común, el aceite de comer, el azufre, la canela, el alcohol, la manteca de petacona, entre otros. Como remedios fríos, para las enfermedades calientes, menciona: agua común hervida, azúcar, leche, ají dulce, manzanilla, linaza, coco, col, plátano, guineo, banano, papa, jabón, vinagre, alcanfor, entre otros. Entre las enfermedades calientes referencia las venéreas de fuego y las retenciones urinarias, el reumatismo del calor y las fiebres palúdicas, el bazo, y el hígado, el sarampión, los dolores estomacales y de cabeza, entre otros. Como enfermedades frías, los quebrantos que aparecen de la cintura para abajo.

Natalia Muñoz (2005) reporta para la comunidad negra de El Salado, municipio de Páez, enfermedades causadas por frío y enfermedades causadas por calor; patologías relacionadas con la temperatura corporal del paciente y que son tratadas con plantas calientes (como el ajenjo, descansé, manzanilla, albahaca blanca, hierba de arco) o con plantas frescas (como la coca, pacunga, poleo, violeta, resucitado), respectivamente. Conocimientos en los que se reconoce una “herencia” indígena a partir de los sabedores del pueblo Nasa, aspecto que también es reportado para la zona por Alejandro Rojas en su libro Si No fuera por los Quince Negros (2004).

Al igual que para la mayoría de poblaciones afro, Luz Marina Bedoya (2003) plantea como

La medicina negra en el municipio de Guapi es un conocimiento de mucha importancia para la comunidad en general, ya que ésta analiza las principales causas de enfermedad en la región como brujería, pérdida del alma, enfermedad causada por un espíritu, susto, envidia, mal de ojo, y enfermedades maternas e infantiles, entre otras. Por lo que se hacen

indispensables algunas personas que se preocupen por el equilibrio y bienestar de la comunidad como soporte social. Entre las llamadas autoridades médicas tradicionales de la región, están: 1) El curandero de mordedura de serpiente. 2) El curandero, remediero o herborista. 3) Sobadores. 4) Lectores de cartas o adivinos y, 5) Las parteras o comadronas. (p. 127)

Para finalizar este apartado se retoma un testimonio de una mayora del sur del Cauca, del Patía específicamente: “Creemos todavía en algunas curaciones ancestrales, creemos en el ojo, creemos en el cuajo y eso aquí se da y aquí se cura el niño. Tenemos creencias todavía y nosotros no queremos que eso se pierda; cosas que antes eran prohibidas, muchos conocimientos tradicionales se están recogiendo, la medicina tradicional día por día va acercándose más a las comunidades”. (Voz mayora Patía Cauca, 2005).

Es preciso, recuperar el recurso vegetal medicinal (...), también, en forma concomitante, buscar la recuperación de la memoria y la tradición, labor que exige una aproximación seria y respetuosa a las raíces del conocimiento con indígenas, campesinos y comunidades negras, por medio de proyectos que promuevan el fortalecimiento de la medicina tradicional; un diálogo de saberes con curanderos, parteras y sobanderos; una revisión de la memoria con los abuelos y ancianos, dirigida, finalmente, a conseguir la transmisión de valores y técnicas a las nuevas generaciones. (Zuluaga, 2001, s.p).

2.3 La Cátedra de Estudios Afrocolombianos CEA y la Etnoeducación

“La recuperación de la memoria cultural solo puede lograrse si hay voluntad de parte de los dueños de esa memoria y también de la sociedad donde ella está inmersa”

(Nina S. De Friedemann, 1989).

En Colombia el Ministerio de Educación Nacional MEN, y como parte de la implementación de la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras, expide el Decreto 1122 de 18 de junio de 1998, por el cual se crean las normas para el desarrollo de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos CEA en todos los establecimientos de educación formal del país. Este decreto busca contribuir desde la educación a la visibilización del

aporte de las comunidades afrocolombianas en la construcción de país, mostrando no sólo a la sociedad mayoritaria de colombianos sino a los mismos negros el valor de su cultura, de su visión de mundo y la importancia que tiene seguir fortaleciéndola en escenarios de interculturalidad.

Otro campo de operación que concierne a la raíz de las desigualdades raciales y sociales y la discriminación histórica sufridas por las comunidades afroamericanas, sería una intervención radical en los currículos escolares, a todos los niveles, tanto en los países del área, donde se generaron las propias comunidades, como en los países que albergan inmigrantes afroamericanos. Habría que introducir textos de literatura oral, mitos, cantos, biografías, descripciones de instituciones culturales, formas artísticas, de modo que se rescriban las historias nacionales de nuestros países, por lo general altamente eurocéntricos, llamando la atención hacia el papel importante y protagónico de los afroamericanos. Ello intensificaría en no poca medida la autoestima de los afroamericanos (tanto de los nativos como de los migrantes), y mejoraría su disposición a la imaginación que produce y reproduce cultura. (De Carvalho, 2005, p.64)

Se trata de que los maestros y maestras junto con sus estudiantes, padres de familia, mayores y sabedores de la comunidad, investiguen sobre las concepciones y formas de vida de las diferentes comunidades negras y cuenten, a partir de ello, con insumos para adecuar sus planes de estudio, ya no sólo de acuerdo a las realidades del orden nacional, tal como se plantea en los textos de las grandes editoriales, sino también del orden local a partir de la producción de materiales propios tal como lo vienen haciendo muchas organizaciones de base en el país, implementando de este modo el Decreto 804 de 1995, reglamentario del Título III, capítulo 3 de la Ley 115 de 1994: Educación para Grupos étnicos, que en su artículo 14 plantea que

El currículo de la Etnoeducación, además de lo previsto en la Ley 115 de 1994 y en el Decreto 1860 del mismo año y de lo dispuesto en el presente Decreto, se fundamenta en la territorialidad, la autonomía, la lengua, la concepción de vida de cada pueblo, su historia e identidad según sus usos y costumbres. Su diseño o construcción será el producto de la

investigación en donde participen la comunidad en general, la comunidad educativa en particular, sus autoridades y organizaciones tradicionales.

En este sentido

La CEA invita a transformar la manera de entender los derechos educativos de los grupos étnicos¹⁰, en tanto sus objetivos no se centran exclusivamente en la población afrodescendiente. La Cátedra busca transformar las formas de entender la educación y la diferencia cultural para todos los colombianos. En consecuencia, es necesario resaltar permanentemente el hecho de que la educación, y la CEA en particular, tienen la posibilidad de ser agentes determinantes en la reafirmación o transformación de las relaciones sociales en contextos multiculturales como el colombiano. (Rojas, 2008, p.29).

Producto de la búsqueda de una educación que responda en lo social, cultural, político y económico a las comunidades ubicadas por fuera de las esferas de poder, la Etnoeducación surge en nuestro país como forma de lucha frente a la crueldad y desconocimiento con que se educaba a las minorías étnicas y pueblos marginales, a quienes se les ha desconocido muchos de sus valores como seres y grupos humanos, además de sus aportes a la construcción de la sociedad colombiana, de la nación. Se generan una serie de luchas, años 70 y 80, con el objetivo de ganar espacios donde se reconozca y valore la existencia de los grupos marginados por el poder.

Los procesos agenciados por los movimientos sociales étnicos en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX dieron lugar a una nueva perspectiva en la agenda política del campo de la educación. Este fenómeno, que Castillo ha denominado un *movimiento pedagógico étnico*, posibilitó la emergencia de la Etnoeducación como política educativa, como proyecto político de las organizaciones y como enfoque educativo para la diversidad cultural. (Castillo y Caicedo, 2008, p.7)

¹⁰ Los grupos étnicos en Colombia están constituidos por: los pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales de San Andrés y Providencia y los Rom (gitanos).

Aunque en la actualidad se sigue haciendo evidente la marginación, atropello y desconocimiento de la mayoría de la sociedad que no está inmersa en el poder hegemónico, con esta propuesta que nace en contraposición al sistema educativo nacional, se logran unos replanteamientos mediante los que se vincula, valora y fortalece, procesos educativos contra hegemónicos. El artículo 55 de la ley general de educación o ley 115 de 1994, título III, capítulo 3, establece que

La Etnoeducación es la educación para grupos étnicos, la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto por sus creencias y tradiciones.

Por su parte el decreto 804 de 1995 (reglamentario del capítulo 3 de la 115) en su artículo 1 plantea que

La educación para los grupos étnicos hace parte del servicio público educativo y se sustenta en un compromiso de elaboración colectiva, donde los distintos miembros de la comunidad en general, intercambian saberes y vivencias con miras a mantener, recrear y desarrollar un proyecto global de vida de acuerdo con su cultura, su lengua, sus tradiciones y sus fueros propios y autóctonos.

En este mismo sentido y particularmente en relación con lo afro, el MEN en los lineamientos curriculares de la CEA explicita que

Las comunidades afrocolombianas son depositarias de una sabiduría acumulada durante siglos que han transmitido fundamentalmente a través de la tradición oral, de abuelos a nietos sucesivamente, para garantizar la reproducción física y espiritual de las presentes y futuras generaciones, con sus propios sistemas de socialización y educación. Estas formas milenarias propias de aprender y enseñar fueron reivindicadas por los movimientos sociales indígenas y afrocolombianos de los años 70 y 80 como aspectos de las luchas contra el colonialismo cultural y el etnocentrismo educativo. (MEN, 2001, p.21)

Los maestros etnoeducadores tienen como deber partir de los referentes de la Etnoeducación con enfoque en lo afro y por tanto en la Cátedra, en procura de poner a dialogar en sus instituciones y centros educativos los conocimientos y prácticas de vida que identifican a las comunidades negras, como el parterismo por ejemplo, con los conocimientos que vienen en los textos escolares como los de Voluntad o Santillana. No se debe seguir enseñando y aprendiendo en la escuela desde la “afirmación de la identidad de unos pueblos con la exclusión de otros, o la pretensión de imponer un modelo cultural universal sin la consideración de las diferencias”. (MEN, 2001, p.18). Por ello es preciso que los maestros logren apropiarse la Cátedra de Estudios Afrocolombianos como una importante posibilidad para replantear el trámite que desde la escuela se le da a la diversidad cultural, y particularmente a la que representan las comunidades afrocolombianas.

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos es una herramienta para la investigación, el análisis y la reflexión crítica sobre la historia y la problemática de las poblaciones afrodescendientes, y ofrece alternativas pedagógicas para la construcción de una cultura de respeto y valoración de la diversidad étnica y cultural. Es la oportunidad de avanzar en el desarrollo de un proyecto educativo, intercultural, no sólo para las comunidades afrocolombianas sino para el país en su conjunto. La cátedra no se concibe como una asignatura más en el plan de estudios, sino como una oportunidad de conocer y transformar concepciones y actitudes, que han favorecido la marginalidad y la discriminación de un amplio sector de la población, que ha aportado y tiene mucho que ofrecer a la nueva Colombia (MEN, 2001, 47)

3. Metodología

Las actividades de investigación realizadas para sacar adelante este proyecto podrían enmarcarse principalmente como parte del denominado método etnográfico, ubicado dentro del paradigma de los métodos crítico-sociales del conocimiento, los cuales según Alvarado y García (2008, citando a Popkewitz, 1988) tienen como principios:

(a) conocer y comprender la realidad como praxis; (b) unir teoría y práctica, integrando conocimiento, acción y valores; (c) orientar el conocimiento hacia la emancipación y liberación del ser humano; y (d) proponer la integración de todos los participantes, incluyendo al investigador, en procesos de autorreflexión y de toma de decisiones consensuadas, las cuales se asumen de manera corresponsable. (p. 190)

Estas mismas autoras destacan como características de estos métodos aplicados al ámbito de la educación

(a) la adopción de una visión global y dialéctica de la realidad educativa; (b) la aceptación compartida de una visión democrática del conocimiento así como de los procesos implicados en su elaboración; y (c) la asunción de una visión particular de la teoría del conocimiento y de sus relaciones con la realidad y con la práctica (p. 190).

En cuanto al método Etnográfico, etimológicamente la palabra Etnografía significa describir (grafé) la vida de un pueblo (ethnos). De acuerdo con De Zubiría y Ramírez (2011), la Etnografía

Proviene de la Antropología cultural y pretende el análisis del modo de vida de (...) un grupo de individuos, para interpretar y describir sus creencias, valores, motivaciones, actitudes, etc. La pregunta central que intenta resolver es: ¿Cuáles son las características socioculturales de un grupo determinado de personas en un contexto específico? (p. 88)

Particularmente en este ejercicio de investigación se buscó identificar tales características, pero de una faceta particular de la vida de los pobladores de San Nicolás, la que tiene que

ver con sus conocimientos y prácticas alrededor del recurso vegetal utilizado en la medicina tradicional.

De acuerdo con Genzuk, 1999 y Martínez, 2007 citados por De Zubiría y Ramírez (2011), en la Etnografía

Tiene lugar una observación participante, mediante la cual las personas son estudiadas en su contexto cultural y social y no bajo situaciones de experimentación. La captación de datos se hace de manera no estructurada sin que se tenga que seguir un plan fiel de anotaciones, la misma se refiere a observación, entrevistas y revisión de documentos. La Etnografía pretende realizar la recolección de información en el terreno y teniendo como informantes a los integrantes de una comunidad dada. Incorpora el análisis de aspectos cualitativos dados por los comportamientos de los individuos, sus relaciones sociales y sus interacciones con el contexto en el que se desarrollan. (pp. 88-89)

Para el análisis de la información se hace la triangulación de los datos “captados por diferentes vías, con el propósito de dar mayor objetividad a la interpretación” (De Zubiría y Ramírez, 2011, p.89). Efectivamente esta investigación retomó diversas fuentes de información con el fin que sus resultados fueran lo más cercanos a la realidad. Sin embargo, de acuerdo con Guber (2001), quien plantea que en la investigación etnográfica el que investiga pone en juego su subjetividad para la construcción del conocimiento, que el etnógrafo ya no es aquel ajeno a las realidades que estudia, que no se ve influido por ellas, sino que en esta vinculación etnógrafo-realidad, ambos son afectados, también se considera la subjetividad como un aspecto siempre presente en este tipo de investigación.

De ahí la importancia que el investigador sea consciente de su ser social, político, económico y cultural y cómo esto se pone en juego en su proceso de investigación; que logre establecer los acercamientos y diferencias que tiene en estos aspectos con los de los sujetos de las realidades que se tiene interés por conocer. En este sentido las realidades que se hacen evidentes mediante la investigación no son solo lo que el etnógrafo interpreta de ellas, sino lo que este puede mostrar de lo que los sujetos mismos dicen y manifiestan que

son esas realidades. “El trabajo de campo etnográfico es una de las modalidades de investigación social que más demanda del investigador, comprometiendo su propio sentido del mundo, del prójimo y de sí mismo, de la moral, del destino y del orden” (Guber, 2001, p.121)

De acuerdo con lo planteado, se desarrollaron las siguientes etapas y estrategias para la recolección de datos:

3.1 Presentación del proyecto a líderes y autoridades educativas de la comunidad

Para el desarrollo del proyecto, se dialogó inicialmente con líderes de la comunidad y de la Junta de Acción Comunal entre los que se encontraban el presidente: Gonzalo Balanta y su esposa Amalfi (enfermera), la profesora Rosa Elvira Balanta, Zaira Mina (estudiante de biología de la Univalle), el profesor Emiro (médico tradicional), Ximena Filigrana (etnoeducadora) y James Aguilar (historiador y líder).



Figuras # 21 y 22. Presentación propuesta de investigación con líderes de la comunidad. © Ernesto Hernández. 2014.

En esta oportunidad se presentó la propuesta de investigación con el fin de recibir aprobación para su desarrollo. Los participantes hicieron apreciaciones y observaciones como: La importancia del desarrollo de proyectos de este tipo para el fortalecimiento de la identidad cultural afro y la necesidad de dejar copia de los productos de la investigación en la Junta de Acción Comunal. Así mismo se propone ayudar a recopilar trabajos de

investigación que se han realizado en la comunidad y que no reposan en ella, sino en las bibliotecas.

Con el mismo fin se visitó la Institución Educativa Escipión Jaramillo, previendo la realización de actividades relacionadas con el proyecto en la sede Escuela Rural Mixta de San Nicolás. En esta oportunidad se dialogó con el coordinador académico del Colegio Julio Montaña y con el coordinador de la sede de San Nicolás Profesor Jorge Enrique Erazo. Manifestando su interés y apoyo, nos desplazamos con el profesor Erazo a la sede Oscar Pino Espinal donde se encontraban los docentes de los grados tercero, cuarto y quinto: Cenaida Daza y Aquilino Aranda. Allí se les planteó la propuesta y se acordó una próxima visita para dialogar sobre el proyecto y el trabajo a desarrollar en la escuela. Se tomaron y se entregaron datos de contacto.

3.2 Compartiendo conocimientos con los sabedores de la comunidad



Figuras # 23 y 24. Visita casa de Isaac Aguilar, curandero de San Nicolás. © Ernesto Hernández. 2015.

Se realizaron visitas a las casas y entrevistas abiertas a pobladores y sabedores médicos de la cabecera corregimental de San Nicolás – Caloto. Se hicieron algunos recorridos por las parcelas y zonas donde pobladores y sabedores médicos acostumbran encontrar las plantas medicinales. De las anteriores estrategias metodológicas participaron estudiantes y docentes de la escuela.

3.3 El trabajo en la escuela

Después de haber obtenido la aprobación de las autoridades de la IE Escipión Jaramillo y de los docentes de 3º, 4º y 5º de la sede de San Nicolás para el desarrollo del proyecto y habiendo acordado un encuentro con éstos últimos para abordar de manera más detallada sus objetivos y cómo sería su desarrollo, se realizó dicho encuentro, esta vez en la escuela. Los docentes comentaron que orientan tres horas de Ciencias Naturales en la semana (área en la cual se insertó el proyecto), de las cuales se podía tomar parte del tiempo para la realización del proyecto, reiterando su aprobación y apoyo.



Figura # 25. Socializando el proyecto con los profesores de la escuela. © María Yaneth Carabalí. 2014.

Posterior a ello se inició entonces el trabajo en la escuela, en el que inicialmente se exploró el conocimiento que los niños tenían sobre las plantas medicinales y la medicina tradicional de su comunidad, referente a partir del cual se desarrollaron las diferentes actividades para profundizar en este tema (diálogo con sabedores en la escuela, recorridos por zonas donde se encuentran las plantas utilizadas por los sabedores de la medicina tradicional y actividades en el aula de clase) obteniendo elementos teóricos y prácticos que permitieron pensar su articulación a la CEA.

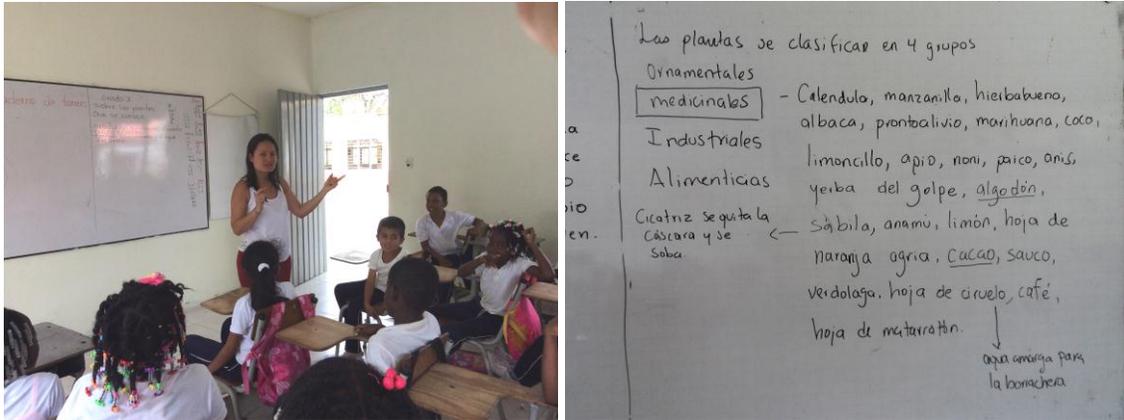


Figura # 26. Explorando con los estudiantes sus conocimientos sobre las plantas medicinales. © Aquilino Aranda. 2015.

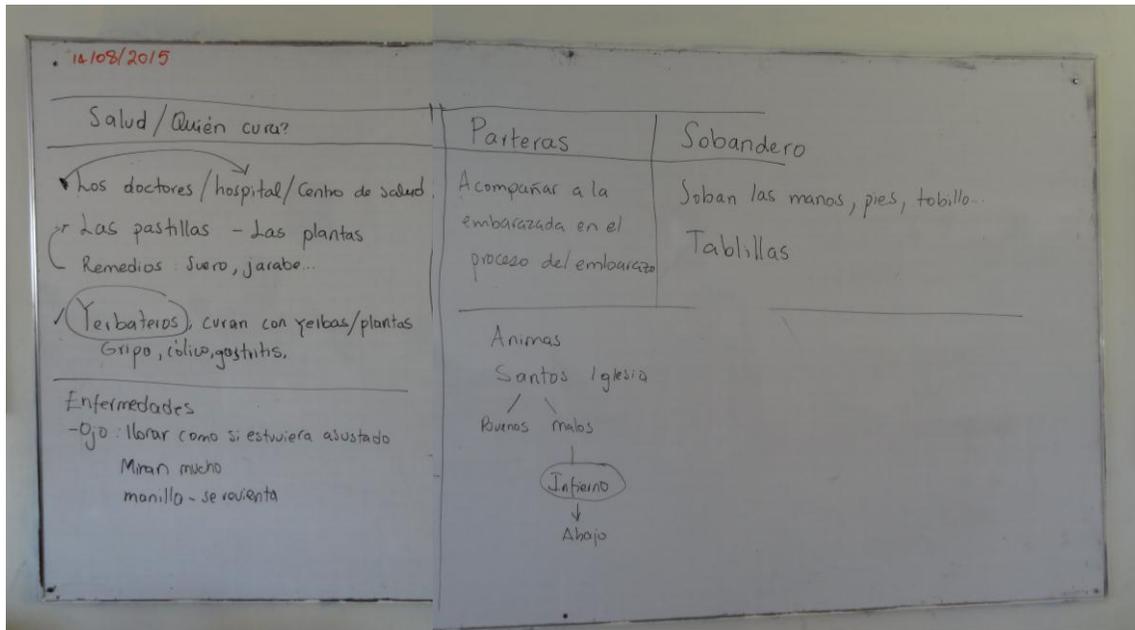


Figura # 27. Explorando con los estudiantes sus conocimientos sobre los sabedores médicos y sus prácticas, y sobre su cosmovisión. © Isabel Vasco. 2015.

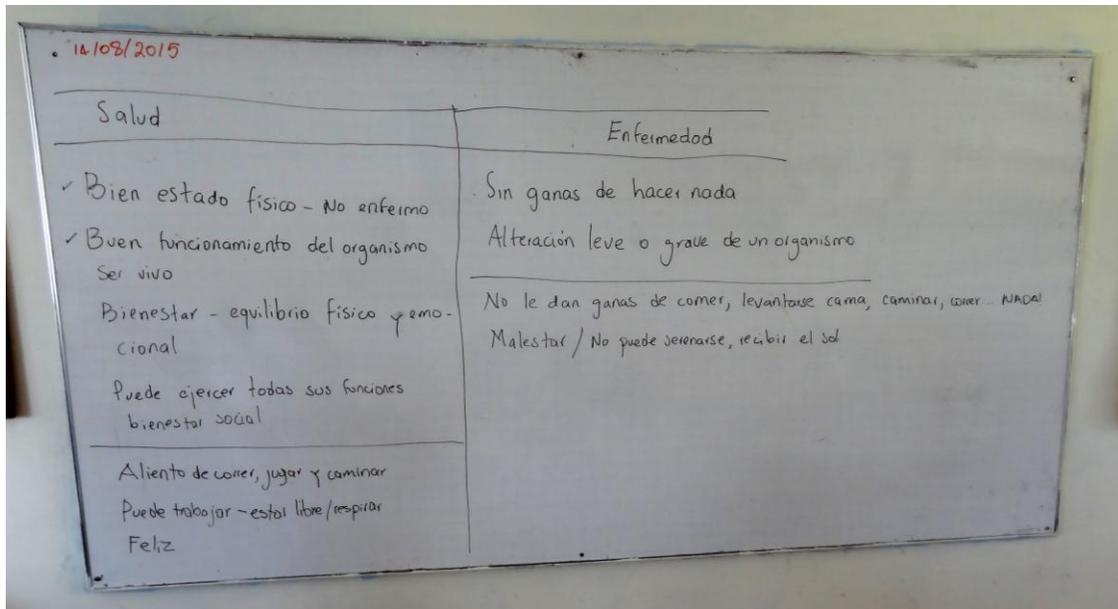


Figura # 28. Explorando con los estudiantes las concepciones de salud y enfermedad. © Isabel Vasco. 2015.



Figura # 29. Mayor Argemiro Mina, curandero de San Nicolás socializando su conocimiento en la escuela y estudiantes dibujando y escribiendo a partir de las actividades realizadas en las cuales se profundizó el tema de las plantas medicinales y la medicina tradicional en su comunidad. © Isabel Vasco. 2015.

En la página siguiente se muestra, a manera de ejemplo, dibujos realizado por los estudiantes de 3°,4° y 5° sobre los temas: plantas medicinales, cosmovisión y sabedores médicos de la comunidad, a partir de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación.

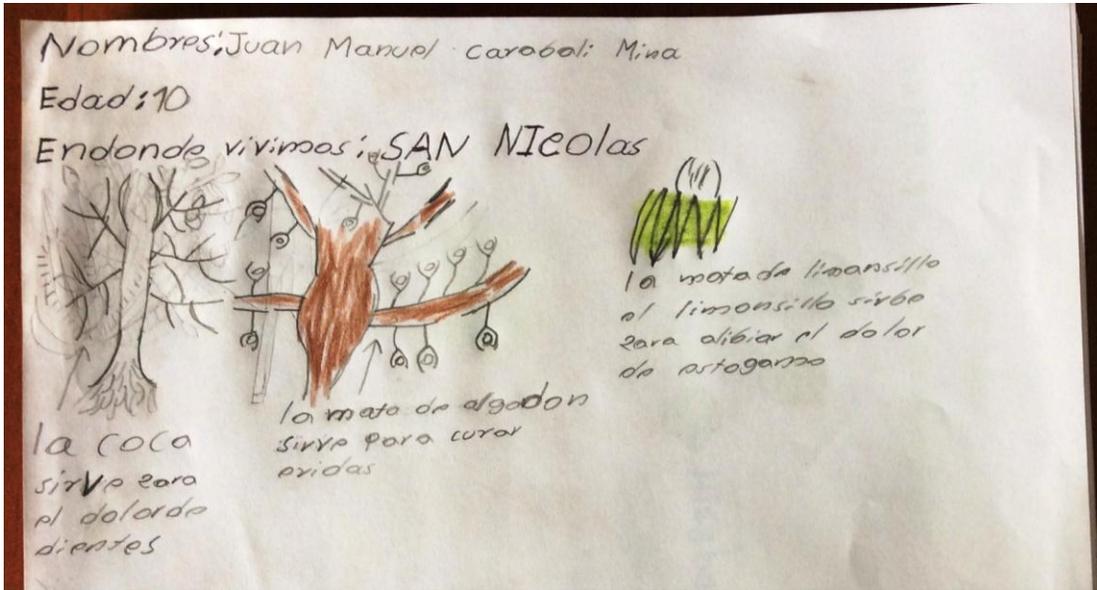


Figura # 30. Plantas medicinales



Figuras # 31 y 32. Cosmograma



Figura # 33. Sabedores de la medicina tradicional

4. Resultados

4.1 El conocimiento local de la gente negra de San Nicolás sobre sus plantas medicinales

Tal como se menciona en el apartado del referente conceptual, la Etnobotánica centra su interés, más que en el recurso vegetal en sí, en la manera como las comunidades se relacionan con éste, lo cual está íntimamente ligado con su cosmovisión.

4.1.1 Cosmovisión

La gente afro de San Nicolás concibe su visión de mundo a partir de tres espacios:

Un *mundo de arriba* o *mundo glorioso*, un *mundo de aquí* o de *en medio*, llamado *mundo material* y el *mundo de abajo* o *mundo perdido*.

Al *mundo de arriba* o *glorioso* también se le denomina *cielo* y es allí donde se encuentran seres como Cristo, la virgen, los santos (se destaca San Nicolás de Tolentino, patrón de la comunidad), ángeles, las ánimas de personas buenas, los angelitos (niños que murieron antes de los 8 años), astros como el sol, las estrellas y muy especialmente la luna y sus fases.

Al *mundo de aquí* o de *en medio* igualmente nombrado *mundo material* o *terrenal*, es el espacio donde los afro trabajan para conseguir el sustento diario, donde se desarrolla la vida cotidiana. En este mundo se destacan prácticas culturales como las adoraciones al niño Dios (febrero o marzo), la medicina tradicional afro, donde toma importancia el uso de plantas medicinales y la presencia de enfermedades del orden cultural como el susto, el mal de ojo, entre otras.

El *mundo de abajo* o *mundo perdido* asimismo llamado *supramundo*, es el lugar donde encontramos seres como el Diablo o Lucifer, las ánimas de las personas que en vida

cometieron pecado, los espantos. Así mismo se referencian seres como la bruja, la viuda, el duende y las visiones.

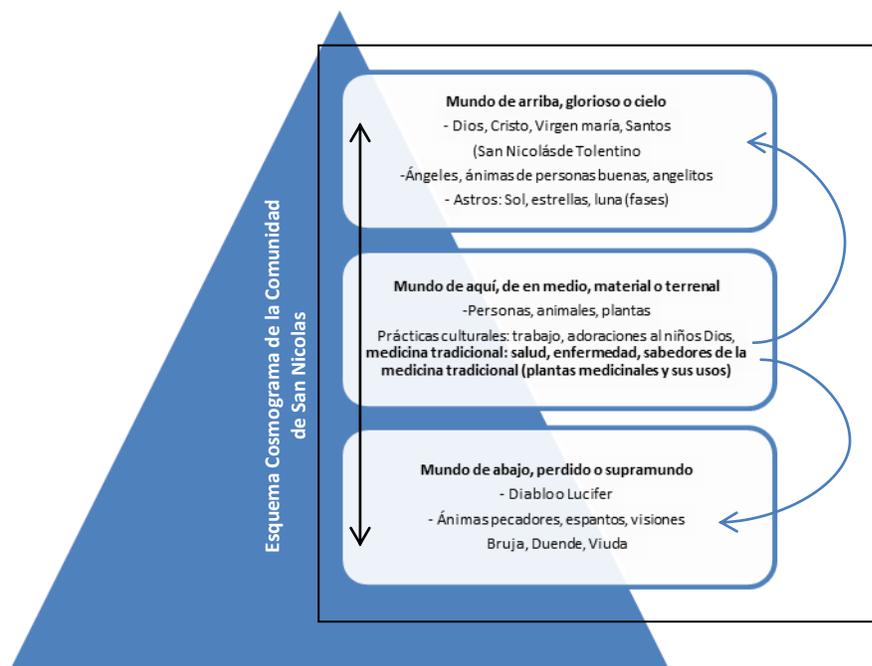


Figura # 34. Esquema Cosmograma afro de la Comunidad de San Nicolás. Elaborado a partir de los datos recogidos en campo.

Se encuentra que en los tres espacios existe una relación con el recurso vegetal medicinal y las prácticas asociadas a éste, lo cual tiene que ver con las concepciones de salud y enfermedad que maneja la comunidad, que se relacionan no solo con el cuerpo sino también con el espíritu, por ello no solo están las enfermedades físicas sino también “las puestas” realizadas desde la brujería, para lo que es necesario acudir a plantas y seres de los tres mundos, ya sea para ponerlas, ya sea para quitarlas. Igualmente, para estar sano se ritualizan las plantas del mundo del medio, con seres del mundo de arriba, para la protección del cuerpo y el alma.

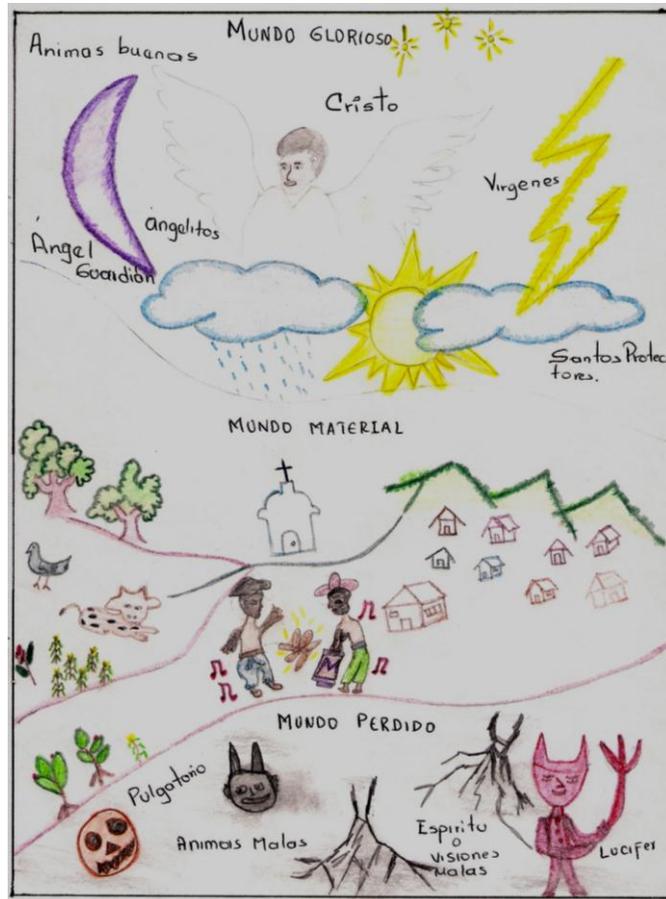


Figura # 35. Cosmograma elaborado por los pobladores de la vereda de San Nicolás, a partir del trabajo realizado por Yeimi Andrea Mosquera y Mónica Ximena Villegas (2008)

4.1.2 Sabedores de la medicina tradicional en San Nicolás

San Nicolás hace parte de las comunidades afrocolombianas del norte del Cauca, que a lo largo de su devenir histórico han construido todo un acervo de conocimientos alrededor del recurso vegetal utilizado en sus prácticas médicas tradicionales, constitutivas de su identidad y cultura.

En el corregimiento existen algunas prácticas tradicionales sobre la salud, el cuerpo (...). Cada una de estas ha sido aprendida por generaciones y hacen parte de un acervo cultural (...). Así se ha constituido un saber popular o un conocimiento práctico, producto de la

experiencia de hombres y mujeres, quienes tienen un oficio especial (...), tal es el caso de curanderos, sobanderos y parteras. (Ararat Lisifrey y otros, 2013, p.329)

4.1.2.1 Curandero

Una persona se hace curandero practicando como colaborador de otro sabedor con experiencia. De personas “veteranas” en el oficio, que enseñan a curar con plantas. En otras ocasiones es Dios quién da el don (desde niño) para curar a las personas que lo necesitan. También se aprende leyendo en libros medicinales. Como parte de su práctica médica un curandero trata enfermedades como el mal de ojo, el descuajo, el pujo y formula baños o riegos para la salud, el amor y la buena suerte.

Estas personas adquieren un conocimiento sobre las plantas que en algunas ocasiones conjugan con rezos, y tratan algunos 'males' no solo del cuerpo, sino también emocionales, en una suerte de combinación amplia de fuerzas benéficas y maléficas que se materializan en el cuerpo y en el entorno. Por esta razón, hacen oraciones, riegos y tomas cuando la mala suerte persigue a una persona, cuando los asuntos de la finca o la siembra no funcionan, cuando hay espanto, susto, mal de ojo, entre otras cosas. (Ararat Lisifrey y otros, 2013, p.330)

Uno de los sabedores comenta, por ejemplo, que se da cuenta que un niño tiene mal de ojo acostándolo en una mesa y midiéndole los pies, si el uno está más largo que el otro está ojeado y si los tiene parejos no. Lo mismo sucede con los dedos de las manos. También si le aprieta el estómago al lado del bazo y le suena y le duele. “Los síntomas del mal de ojo son: diarrea, vómito, fiebre, falta de apetito. Para curarlo se coge al niño o niña con la cabeza hacia abajo; se soba aplicándole la mezcla de aguardiente con alcanfor, de los pies a la cabeza y dándole golpecitos en las plantas de los pies y las palmas de las manos; después se vuelve a voltear y se arropa totalmente para que no se brise. Esto se repite por nueve días. Al niño o niña con mal de ojo no se le puede dar drogas [farmacéuticas] porque se puede morir” (Testimonio sabedor afro norte del Cauca, 2015).

Hay varias clases de ojo: ojo secador, bobo y fulminante (mata a las 24 horas). Tanto el ojo femenino como el masculino son igual de bravos.

Para el descuajo se le coloca la mano izquierda en el estómago y con la derecha se golpean los dedos de la izquierda, si el estómago se siente y suena como una bolsa con agua, el niño está descuajado. Para curarlo, le acomoda el cuajo y le amarra un trapo suave alrededor del estómago por tres días. Si tiene fiebre se recomienda acetaminofén. Si tiene diarrea se manda droga para la infección.

El pujo da cuando un niño recién nacido es visitado por una mujer embarazada o con la menstruación y no lo carga. El recién nacido hace fuerza al punto que le puede sangrar el ombligo. Para curar esta enfermedad debe ser cargado por una mujer embarazada, ojala primeriza.

Se ayuda a las personas con riegos aromáticos para la buena suerte, los negocios, la buena salud y el amor. “Hay gente que viene con espíritus malignos, espíritus que les ponen por envidia, porque son mujeriegos o mujeres quita maridos. Se colabora y se le dice tanto a hombres como a mujeres que si continúan en las mismas no se les vuelve a ayudar” (Testimonio sabedor afro norte del Cauca).

Como parte de sus recursos terapéuticos los curanderos emplean principalmente plantas medicinales, las cuales se utilizan cocidas, maceradas, en infusión y en baños. Cocimientos de plantas embotelladas para hacer las curaciones y riegos, como el Canelón y la Curada. “las plantas y sus usos tienen unas características que el curandero conoce para poder combinarlas (...). Todo este conocimiento está relacionado con el medio, el entorno” (Ararat Lisifrey y otros, 2013, p.331)



Figura # 36. Canelón y curada, preparados por el curandero Isaac Aguilar, de la comunidad de San Nicolás. © Isabel Vasco. 2015

Botella 1: Canelón. Se prepara con viche (licor local), eucalipto y pino. Sirve para sacar el frío del cuerpo. El sudor [después de haber bebido el Canelón] espanta las culebras. “Es una bebida potente, lo pone a uno bien” (Testimonio sabedor afro norte del Cauca).

Botella 2. Curada. Se prepara con aguardiente caucano, pino, canela de páramo, ruda de páramo, pepas de guácimo y nuez moscada. Igual que en el caso anterior, sirve para sacar el frío del cuerpo. A las mujeres para fortalecer el vientre y acabar con los cólicos menstruales.

También utilizan imágenes de Santos, de la Virgen María y de Jesús, quienes guían el trabajo. Velones que se utilizan como la luz para que los trabajos salgan bien y sean iluminados por los espíritus, es así como se hace el trabajo a la luz de Dios. “Mi mamá utilizaba remedios caseros para curar mis males y yo veía que para el dolor de estómago me daba zumo de naranja con mantequilla, era un remedio caliente, para el dolor de la garganta y la tos me daba rodajas de cebolla cabezona y eso me ponía a botar mucha flema; para los parásitos el zumo de paico con cebolla y el ajo machacado, toda enfermedad era curada con plantas medicinales” (Testimonio sabedor afro norte del Cauca).

4.1.2.2 Partera

Este es un oficio fundamentalmente de las mujeres y viene de tradición ancestral, de generación en generación. Desde que la persona está pequeña hace prácticas de partera, ayudando o asistiendo a la abuela, mamá o madrina parteras. Se escucha, se observa y se aprende. Este conocimiento se complementa con cursos en hospitales y en algunos casos con capacitaciones.

La partería es una práctica tradicional que es desarrollada básicamente por mujeres. Las parteras tienen el especial oficio de acompañar y asistir los partos en las casas. Ellas han aprendido viendo a otras o a sus madres, asistiendo con frecuencia a algún parto hasta hacerse responsables de uno en particular. (Ararat Lisifrey y otros, 2013, p.331)

Como parte de su práctica médica se destaca cómo a partir de los tres meses de embarazo se empieza a palpar la barriga de la madre para mirar en que forma está el niño, pues en los primeros meses éste se mueve para donde él quiera. También si la mujer no tiene el líquido suficiente en la matriz para el desarrollo del bebé se le recomienda qué alimentos debe ingerir para enriquecerlo y aumentarlo, para lo que se usa la piña, el tomate de árbol y la papaya. Si a los seis meses se siente que el bebé está atravesado, se soba el estómago con el dorso de la mano hacia la dirección que se considere conveniente, teniendo en cuenta la posición en la que se encuentra el niño, hasta ubicarlo en la posición en la que debe estar.

Mediante el tacto vaginal la partera se da cuenta si un niño está a punto de nacer y si está en buena posición. En el primer caso, si la mujer ha dilatado más de 6 cm., ya el parto está listo para ser atendido y en el segundo, además, se soba la barriga de la paciente para ver la posición del niño.

La higiene de la partera en el momento del parto es indispensable, por eso ésta debe cortarse completamente las uñas y utilizar guantes, aunque se dice que las parteras no usan guantes, pero ahora hay muchas enfermedades que se transmiten por las uñas, por eso es necesario utilizarlos, práctica apropiada por el vínculo de las parteras con la medicina

facultativa. El trabajo de parto se recomienda acompañar de algunas plantas medicinales como el anamú, flores de lulo, pepa de café, flor de golondrina, pepa de aguacate, entre otras; pero solo cuando se considere necesario.

Para desencajar el niño hay que mirar si el puente está muy bajito, si ese es el caso, hay que introducir el dedo índice y el corazón por la vagina para que el niño tenga facilidad de salir y no tener necesidad de unir. Cuando el niño sale hay que fijarse si la placenta viene completa y si no está completa hay que dar a la madre aceite de ricino. También se le mete a la mujer un tallo de cebolla para que vomite, debido a la fuerza que se hace al vomitar la placenta restante sale. Cuando una mujer va a parir y no tiene fuerza se le da zumo de altamisa con aguardiente o melao de azúcar con vino blanco. Para salir rápido del parto se le da agua de linaza, agua de caldo santo y también dos pares de café en pepas.

Desde que el niño nace el acompañamiento que se hace a la madre y al recién nacido es voluntario, pero se debe estar muy pendiente de la caída del ombligo que puede ir de tres a cinco días después del parto; hay que cerciorare de que se caiga a tiempo y de que se seque completamente, pues por ese orificio le puede caer tétano al bebé y se puede morir. Esto ya es responsabilidad de la madre, pues la partera se encarga de revisar completamente al bebé y si nace con dificultades o si se descubre algo fuera de lo normal, se recomienda llevarlo al médico. A la mujer para limpiar el vientre y expulsar parte de la placenta se le da a tomar agua ordinaria con nacedero y barejón. Hasta los cuarenta días tiene que meterse algodón en los oídos, amarrarse la cabeza y mantenerse encerrada para que no reciba viento y no le de pasmo. A los quince días de haber parido se le hace el primer baño con anamú, albaca y barejón. Este es un baño caliente. Este día se pone a la mujer a peinarse, a lavar, para que se acostumbre. A la madre hay que darle mucho caldo de gallina, de pajarilla, y mucha agua de panela con canela para que le baje suficiente leche al niño.

La infundia, es usada para quemar el ombligo del recién nacido cuando se corta, para esto se miden 6 centímetros, pero se corta la mitad y cuando ya está cortado se quema en la punta que queda sujeta al niño, cubriendo completamente el resto de su cuerpo con una toalla, de esta manera se asegura que no va a haber problemas con el ombligo. Para curar el

ombligo del niño se le echa alcohol y para que crezca con fuerza se le ombliga con polvo de chonta. Para que no le falte la plata se le echa oro. Se le debe dar un cuidado muy especial al bebé, ya que existe el mal de los siete días, donde al niño no se le debe hacer bulla porque se puede morir.

4.1.2.3 Sobanderos

Esta práctica de sobar viene de los viejos o ayudando a otros sobanderos: Viendo es como se aprende. “Esto es un don de Dios. No estudié ni nadie me enseñó, por eso digo que es un don de santidad dado por Dios” (Testimonio sabedor afro norte del Cauca).

La práctica médica de este sabedor consiste en sobar, entablillar y vendar las fracturas y/o quebraduras de los huesos. A los heridos se les pregunta si se entablillan o no, pues si quieren yeso deben ir al hospital, ya que esto no lo hace el sobandero. Estas prácticas se acompañan de pomadas preparadas por el mismo sobandero, quien explica que después de aplicarlas el enfermo no puede mojarse durante el resto del día. En algunos casos se utiliza silocaina cuando la persona afectada tiene mucho dolor y no quiere sentir la sobada, pues esta pomada tiene el mismo efecto de la anestesia, adormeciendo la parte en la que se aplica. “Existe un conocimiento técnico a partir de la experiencia del sobandero, sobre el tipo lesiones o 'zafaduras' o 'tronchaduras', sobre como reconocerlas y tratarlas; así mismo con qué hierbas o aceites se puede sobar”. (Ararat Lisifrey y otros, 2013, p.331)

Para identificar el mal, se le pregunta al paciente dónde está afectado y se procede de acuerdo al lugar de la lesión. Hay fracturas que no se pueden sobar, por eso es que la medicina de los médicos no se puede descartar. Las personas delgadas se pueden tratar más fácilmente. Para darse cuenta si hay fracturas se revisa manualmente la parte afectada, y si el hueso sobresale y el paciente no resiste el dolor es porque hay fractura. Para curar esta enfermedad se acomoda el hueso entablillándolo con astillas de guadua, amarrando con tiras de sincho, tallo de cabuya o el maguey para entablillar. Actualmente se amarra con vendas. Si hay quebraduras del hueso el paciente se debe llevar donde el médico facultativo para que le enyesen. Cuando una fractura requiere venda, la venda se utiliza por tres días a

partir de la primera sobada, otros tres días después de la segunda sobada y ya es suficiente. La tablilla se utiliza si hay hueso quebrado para que una vez cuadrado el hueso no se vuelva a salir, esta tablilla tiene el mismo efecto que el yeso.

También se recomiendan para los golpes baños de agua con plantas cocinadas a calor de leche. Se utiliza una planta llamada hierva pal' golpe y sulfato de magnesio diluido en agua. Si en la parte donde el paciente está hinchado no se encuentra nada se tiene que desinflamar con plantas como disciplina, yerba mora, yerba del golpe, paico. Se utilizan las plantas para curar de la siguiente manera: Se coge el bejuco que cuelga en los palos llamado disciplina, se machaca, se combina con infundia de gallina y una pisca de sal y se amarra en la parte afectada. Se debe de sobar día por medio. Hay personas que con una sobada no necesitan más. Cuando se trata la vena varice, el pie debe estar limpio, el ungüento se echa en papel brillante y se pega en la vena várice con talco. Algunos sobanderos también tratan fracturas en los animales.

Como parte de sus recursos terapéuticos se encuentran: Astillas de guadua, vendas, silocaina, hierva pal' golpe, sulfato de magnesia, pomadas creadas por el sobandero como de oso, chivo, manteca de armadillo y otras como yodosalil, vaselina, ungüento merey y mamitolina; manteca de cocina; vela de cebo; hojas de suelda consuelda; agua de malva para lavar la parte afectada; hojas de algodón tibias, si la lastimadura está hinchada.

4.1.3 Conceptos de salud y enfermedad

4.1.3.1 Estar sano

Para las personas de la comunidad de San Nicolás estar sano representa que la persona se sienta bien y el cuerpo responda normalmente a sus funciones. “La persona sana es la que no sufre de ninguna clase de achaques, que no tiene ninguna clase de dolencias; todos caemos en la enfermedad, pero hay enfermedades que pasan” (testimonio miembro de la comunidad de San Nicolás, entrevista, 2015).

Los pobladores manifiestan que estar completamente sano es lo mejor que le puede pasar a las personas, ya que sin salud “no se es nada”. La salud es no tener ninguna dificultad en ninguna de las ramas en las que trabajan los curanderos: las espirituales y las del cuerpo; que a la persona no le duela nada, que se sienta bien física y anímicamente “porque se puede estar contento con el ánimo arriba y le puede estar doliendo algún órgano del cuerpo” (testimonio miembro de la comunidad de San Nicolás, entrevista, 2015).

La salud es no tener problemas, no pensar en nada malo, no hacer el mal; es encontrarse con la familia en paz, preocuparse por el que le rodea, es tener abierta el alma y limpia de suciedades. “Para mí salud es estar muy bien, verse activo, no tener ningún problema, no tener consecuencias físicas ni complicaciones en ningún órgano” (testimonio sabedora afro norte del Cauca, 2015).

4.1.3.2 Estar enfermo

En cuanto a la enfermedad la relacionan con necesitar ayuda tanto física como psicológica o anímica. Cuando la persona empieza a perder el apetito, hay presencia de agotamiento físico, cansancio, dolencias en el cuerpo, que el organismo no marcha en todas sus funciones; hay incapacidad para realizar la rutina y para valerse por sí mismo, hay enfermedad.

La enfermedad está relacionada con el dolor. Cuando una persona se encuentra alterada en su normal funcionamiento, presenta un desequilibrio emocional y físico que se expresa en dolor o molestias. Cuando en un cuerpo u organismo hay desnivel en las defensas, ya sea por problemas genéticos, alimenticios, hormonales o psíquicos, este desequilibrio ocasiona enfermedades. Igualmente estar enfermo es tenerle odio a alguien, hacerle daño y maldad a otros “al hacer esto nos sentimos mal”. Como se ve, las concepciones relacionadas con la salud y con la enfermedad, a pesar que se refieren al alma y al cuerpo de un individuo, están asociadas lo colectivo, a las relaciones con los otros.

Por ello se menciona que la salud es posible cuando hay armonía en tales relaciones, y así mismo la enfermedad llega cuando se albergan sentimientos negativos hacia los otros y se realizan acciones que los dañan. Así, estar sano es estar bien consigo mismo y con los otros, y tener sentimientos y acciones negativas con los otros, enferma. Igualmente, las manifestaciones de la enfermedad son el “dolor físico y el sentirse mal” y las de la salud, la capacidad de ser autónomos para desenvolverse en la vida cotidiana. Se menciona el equilibrio, y la salud se asocia con la ausencia de la dificultad, con la armonía constante.

Particularmente en las concepciones de salud y enfermedad expresadas por la comunidad afro de San Nicolás, poco se menciona la incidencia que el entorno natural tiene en el estado salud – enfermedad; factor que si mencionan otras comunidades afro del Norte del Cauca como causal de salud o de enfermedad “Nuestros abuelos nos dieron a conocer algunos nombres de enfermedades que se padecían y las que se padecen actualmente (...). Estas enfermedades se dan por los cambios de hábitos alimenticios, la contaminación del medio ambiente (suelo, agua, aire)”. (Gonzalías y Caicedo, 2011, p. 45)

4.1.3.3 Clasificación local de las enfermedades

Se encuentran en la comunidad tres grupos de enfermedades: las enfermedades comunes, las enfermedades culturales y las enfermedades postizas de brujería; estas últimas se encuentran a su vez dentro de las enfermedades culturales.

Las *enfermedades comunes* son las que se dan por causas de la naturaleza y que además de los sabedores de la comunidad, también las cura la medicina occidental o facultativa. En el caso de las que alivia el curandero se dan enfermedades como diarrea, dolor de cabeza, de estómago, espasmos, anemia, parásitos, artritis, entre otras. En el del sobandero las torceduras, los golpes, las fracturas; y en el de la partera aquellas *leves* relacionadas con la gestación, el parto y el puerperio de la mujer, así como las del recién nacido.

En cuanto a las *enfermedades culturales* son aquellas que desde la cultura se identifican y explican de un modo diferente a como lo hace la medicina facultativa. Entre estas están, el

sereno y la calita. El sereno ocurre a los niños recién nacidos cuando no se exponen de inmediato a éste, sino que se espera a que pasen varios días después del alumbramiento para ello. Esto les produce diarrea verde que los puede deshidratar. La manera de curarlos es mediante el consumo de poleo por tres días. Por otro lado, la calita, es la dificultad que tiene el bebé para defecar (lo que en la medicina occidental llaman estreñimiento), para lo cual se le introduce por el recto una calita de tabaco untada con aceite de almendras, estimulando así las deposiciones.

En lo que respecta a las *enfermedades postizas* son aquellas que no se dan por motivo de la naturaleza, sino que se sufren cuando una persona se la causa a otra, a veces sin intención y a veces con ella. Entre aquellas que se causan sin intención se encuentran el mal de ojo, el descuajo y el pujo, ya explicados anteriormente. Ahora bien, las que si se causan con intención son aquellas promovidas por la envidia, el odio, el resentimiento o diferencias de una persona con otra, causándole un mal mediante la brujería o la hechicería. Este tipo de enfermedades las cura el brujo (que ya no hay en San Nicolás, pero que si existió tiempo atrás. La gente se desplaza a otras localidades para acudir a este sabedor). “Cuando los curanderos usan las plantas con el ánimo de hacer maldad se consideran brujos, y este acto se llama brujería”. (Pino, 2008, p. 44)

Es importante aclarar que hay brujos especializados en quitar estas enfermedades y hacer remedios para que la gente aleje las malas energías y atraiga las buenas; lo que para el caso indígena sería como una limpia o un refrescamiento; mientras que hay otros especializados en hacer daño y con quienes ayudan a personas que quieren ponerle enfermedades o otros.

4.1.4 Plantas medicinales

Al igual que en la mayoría de comunidades locales de nuestro país, afrocolombianas, indígenas y campesinas blanco-mestizas, las plantas (hierbas) medicinales se constituyen para la gente de San Nicolás en un recurso terapéutico muy importante al interior de su sistema médico. Alrededor de estas circulan conocimientos valiosos que la gente negra de la región ha construido y mantenido generación tras generación, no sólo por parte de los

sabedores médicos si no por parte de la comunidad en general, especialmente por las madres y abuelas encargadas de una atención primaria cuando de problemas de salud se trata.

A continuación, algunas de las plantas medicinales identificadas en la comunidad de San Nicolás y que fueron de mayor referencia por parte de sus pobladores.

Tabla 2. Plantas medicinales de mayor referencia por pobladores de San Nicolás

Nombre local	Nombre común	Nombre científico	Uso	Clasificación local	Preparación
	Pacunga	Bidens Pilosa	Para el sereno y el azúcar alta	Planta caliente	Se maceran las hojas, se envuelven en una hoja de plátano que se mete en la ceniza caliente del fogón, dejándola cinco minutos; se saca, y el zumo se agrega a la leche materna, dándosela al bebé para curar el sereno. La masita (emplasto) se le pone en el ombligo.
	Hierba pal golpe	Pesudelephantopus spiralis	Para desinflamar los golpes	Planta caliente	Se mezcla con sulfato de magnesio y agua caliente, soltando así sus propiedades medicinales.
	Malva	Malva silvestris L	Para las inflamaciones	Planta fresca	Se pone en agua caliente y se deja reposar para baños y bebida.
	Coca	Erythroxylum coca L	Para el daño de estómago, dolores reumáticos y de cabeza	Planta fresca	Siempre se usa seca. Se coge la planta y se deja secar al sol o a la sombra sobre un periódico o en el patio. Luego se echa la planta en una mezcla de alcohol y aguardiente y se deja fermentar. En ocasiones se mezcla con otras plantas (para dolores reumáticos). Otra forma de preparar es en aromática o té: Se echa la hoja de coca en agua caliente y se deja reposar. Luego se toma (para daño de estómago y dolor de cabeza)

	Pata e'lancha	No encontrado	Para sacar bilis	Planta caliente	Se macera, se mezcla con un poco de agua y se bebe
	Pronto alivio/ Instantánea	Lippia alba (Mill.) N.E. Br.	Para los nervios; para bañar los bebés y niños cuando tienen gripa	Planta caliente	Se macera, se mezcla con agua y se toma Se echa en un platón con agua y se deja al sol (para bañar a los bebés y niños)
	Yerba e'chivo	Ageratum conyzoides	Para la diarrea	No se reporta	Se macera o se coce y se toma
	Marupacha o Venturosa	Lantana camara	Para la gripa	Planta fresca	Se coce en aguapanela o se coloca en el agua al sol, cuando se calienta suelta una tintura, con esa agua se bañan los niños. Se usan las flores y las hojas.
	Cimarrón	Eryngium foetidum	Para sacar males postizos del cuerpo	Planta caliente	La raíz. Se machaca y se echa en agua cruda para que suelte. Se va tomando y va sacando el mal. Cierra el cuerpo para que no ente más el mal. La hoja. Se coge tres hojas de tres cogollos diferentes, se lavan y mastican y se tragan. Para cerrar el cuerpo.
	Barejón	No determinado	Para sacar frío y ayudar a la expulsión de la placenta	Planta caliente	La raíz. Cuando la mujer está en los últimos días para tener bebé, se macera y mezcla con agua y se le da a beber. Se hace en zumo mezclada con nacedero

	Pipilongo/ Cordoncillo	Piper sp	Sacar frío Afrodisiaca	Planta caliente	Vaho. Se machaca y mezcla con otras hierbas y con agua caliente. (para la mujer en dieta)
	Caléndula	Calendula officinalis	Antiinflamatoria de la matriz; para lavarse heridas; para la sinusitis	Planta caliente	En infusión. Se toma y se hace vaho (matriz) No se puede tomar mucho porque acorta la vista. Se usan las flores y la hoja.
	Anamú	Petiveria alliacea L	Para la sinusitis; migraña y Dolores reumáticos Para sacar el frío	Planta caliente	Se agrega a alcohol o aguardiente (dolores reumáticos) Se mezcla albaca y barejón y se coce para baños calientes de la muer en dieta
	Cidrón	Lippia citriodora	Para los nervios y el corazón	Planta caliente	En infusión
	Hierbabuena	Mentha sativa	Para el daño de estómago	Planta caliente	En infusión
	Llantén	Plantago major L	Para la bilis y limpiar el hígado	Planta fresca	Se macera, se mezcla con agua y se toma

	Hierba del cáncer	Hyptis sp	Para inflamaciones en la matriz	Planta fresca	Infusión. Se toma. Es necesario colarla porque tiene peluzas que se quedan en la garganta.
	Hierba mora	Solanum nigrum	Para lavar heridas; para la gripa y salpullidos	Planta fresca	Se coce y se toma (gripatos) Para las heridas se coce y cuando esta fría se lava la herida
	Apio	Apium graveolens	Para la diarrea; enfermedades intestinales en los niños; adelgazar Limpia el organismo	Planta caliente	En infusión y se toma (diarrea y enfermedades intestinales) Se puede comer en ensalada.
	Alegría	Scutellaria spp	Para el corazón, la suerte y para alegrar el espíritu	Planta fresca	Se macera, se mezcla con agua y se toma durante el día
	Limoncillo	Cymbopogon citratus	Para la gripa, calmar los nervios	Planta caliente	En infusión con aguapanela.
	Paico	Chenopodium ambrosioides	Parásitos; dolor de estómago; lavar heridas; sacar el frío y aumentar la leche materna de la recién parida	Planta caliente	Se macera, se le saca el zumo y a éste se le echan gotas de limón. Se debe usar poquito. Cocida (lavar heridas)
	Poleo	Bystropogon organifolius	Para la gripa, tos	Planta caliente	Se hierva leche y se le echa poleo (gripa) En infusión con agua (tos).

	Hojas de Naranja agrio	No determinado	Para los nervios; aumentar el apetito	Planta caliente	En infusión.
	Verdolaga	Portulaca sp	Parásitos	Planta caliente	Se macera, se mezcla con agua y se le da al niño.
	Sábila	Aloe vera	Para la suerte (evitar que le echen males) Para la gripa - tos	Planta fresca	Se cuelga detrás de la puerta de la casa. Se utiliza es el cristal. Cruda se mezcla con el jugo espeso de una fruta dulce y se toma
	Albahaca morada	Ocimun sp	Para la suerte (en baños), y los nervios	Planta fresca	Se mezcla con agua caliente y se echa en el cuerpo. En infusión
	Eucalipto	Eucalyptus	Para sacar el frío del cuerpo; para espantar las culebras (mezclada con pino)	Planta caliente	Se agregan ambas al viche y se deja fermentar. Luego se toma de a poco, en pequeñas cantidades.
	Pino	Pinus	Para sacar el frío del cuerpo; para espantar las culebras (mezclada con eucalipto)	Planta caliente	
	Canela de páramo	Drmys Granadensis	Saca el frío del cuerpo; fortalece el vientre de la mujer Para la fertilidad y aumentar la líbido	Planta caliente	Todas estas se ponen a fermentar en aguardiente para la preparación de la curada

	Ruda de páramo	No determinada	Saca el frío del cuerpo; fortalece el vientre de la mujer; para sobar la barriga a la embarazada Para la fertilidad y aumentar la líbido	Planta caliente	Todas éstas se mezclan en infusión para preparar una bebida que ayuda a la parturienta en su alumbramiento
	Pepas de guásimo	Guazuma Ulmifobia	Saca el frío del cuerpo; fortalece el vientre de la mujer Para la fertilidad y aumentar la líbido	Planta caliente	
	Pepas de café	Coffea	Para ayudar al trabajo de parto de la mujer embarazada	Planta caliente	
	Pepa de aguacate	Persea americana	Para ayudar al trabajo de parto de la mujer embarazada	Planta fresca	
	Altamisa	Ambrosia persiana	Para dar fuerza a la mujer para parir	No reporta	

Uno de los aspectos que se trabaja en la tabla anterior es lo relacionado con la clasificación local que se hace la comunidad de las plantas medicinales, ubicándolas en dos grandes grupos: Las frescas y las calientes, división cultural que tiene en cuenta el efecto de éstas sobre las enfermedades. De acuerdo con ello las plantas frescas se refieren a aquellas que sirven para curar las enfermedades que se manifiestan a través del calor corporal, como fiebre, gripa, paludismo, dengue. Así mismo las utiliza el curandero para ayudar a las personas a atraer las buenas energías a su vida y para limpiar el cuerpo internamente (el

hígado, sacar la bilis). También son utilizadas por la partera para procesos inflamatorios de la matriz y en el proceso de parto de la mujer.

Por su parte las plantas calientes son aquellas que se utilizan para sacar el frío del cuerpo, o curar enfermedades que se exteriorizan a través de éste, como sereno, dolores reumáticos, entre otras. Son muy utilizadas por las parteras, en mayor proporción que las frescas, ya que son muy efectivas a la hora del parto y posterior a éste: expulsión de la placenta, aumentar la leche materna, fortalecer el vientre. Igual sucede en el caso del sobandero, quien generalmente en su práctica médica utiliza este tipo de plantas.

En lo relativo a su preparación, puede apreciarse que las plantas se preparan maceradas, en infusión, zumo, emplastos, en cocimiento (para baños y vahos o vapores). Estas se utilizan frescas después de cogerlas del patio o la finca, o comprarlas en el mercado. También se utilizan secas, para lo cual se exponen al sol, luego de lo cual se trituran y conservan en bolsas plásticas o frascos de vidrio. Las plantas medicinales se combinan unas con otras para lograr el efecto deseado; pueden ser plantas calientes con calientes, frescas con frescas, o calientes y frescas. Igualmente se mezclan con otros ingredientes, generalmente líquidos, como el alcohol, aguardiente, viche, aguapanela, melao de azúcar, vino blanco, jugo de fruta, o sólidos como en el caso del sulfato de magnesio. Dependiendo de cada caso, se utilizan diferentes partes de la planta: hojas, raíz, flor, pepa.

En relación con los lugares de siembra de las plantas medicinales, la gente de San Nicolás no acostumbra tener una huerta destinada a ello, pero si se siembran en los patios o solares de las casas, o en las fincas (sembrados alejados de éstas); por ello se acostumbra coleccionarlas allí o comprarlas en los mercados.



Figuras # 37 y 38. Patio o solar y finca tradicional, respectivamente. © Isabel Vasco. 2014.

4.2 Plantas medicinales, medicina tradicional y escuela: el conocimiento local de los niños

En el marco del proyecto se realizaron diferentes actividades en la escuela, con los grados 3°, 4° y 5°, sobre el tema de las plantas medicinales y la medicina tradicional en su comunidad; se exploraron y profundizaron sus conocimientos al respecto, partiendo de los datos obtenidos en el trabajo con la comunidad.

Sobre las plantas en general, y las medicinales en particular, los estudiantes plantearon:

Las plantas se clasifican en cuatro grupos: ornamentales, industriales, alimenticias y medicinales. Dentro del grupo de las medicinales identificaron: Caléndula, Manzanilla, Hierbabuena, Albaca, Prontoalivio, Marihuana, Coca, Limoncillo, Nonis, Paico, Apio, Anis, Yerba del golpe, Algodón, Sábila, Anamú, Limón, Hoja de Naranja agria, Cacao, Sauco, Verdolaga, hoja de Ciruelo, Café, hoja de Matarratón, Papunga, Zapallo, Cáscara de Guayaba, Guayaba, Papaya, Salvia, Yerbamora. Así mismo expresaron que las plantas producen su propio alimento: fotosíntesis, que nacen y crecen, que toman agua y minerales del suelo, que necesitan luz solar para vivir.

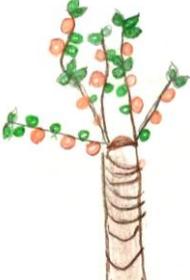
De manera individual cada uno dibujó las plantas medicinales de las cuales tiene conocimiento, para qué sirve y cómo se prepara. A la hora de elaborar los dibujos no

recogieron todas aquellas que oralmente expusieron que conocían. Este fue el resultado de dicho trabajo:

Tabla 3. Conocimiento de los niños de 3°,4° y 5° de la escuela de San Nicolás sobre las plantas medicinales

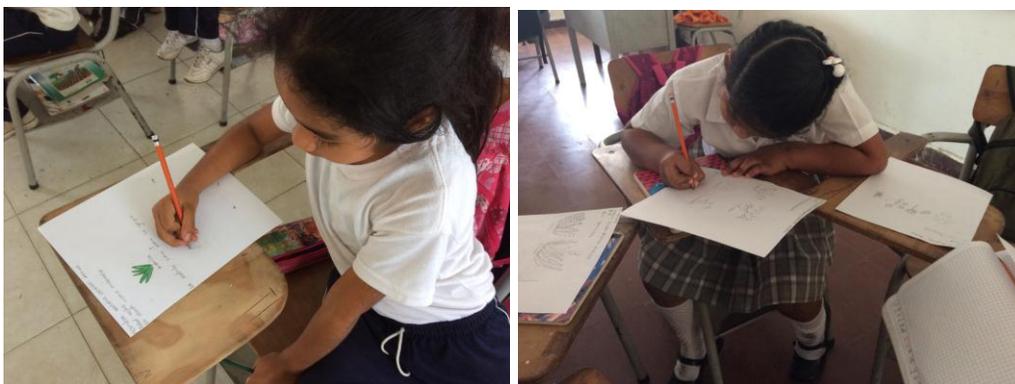
Nombre local	Uso	Preparación
<p>Manzanilla</p> 	<p>Sirve para el dolor de estómago, para limpiarlo</p>	<p>Se pone a hervir y se toma el agua</p>
<p>Sábila</p> 	<p>Para cicatrizar, cuando se hace un raspón. Sirve para repelente del sol. Para el cabello. Para la gripa</p>	<p>Se quita la cáscara y con lo de adentro se soba la cicatriz</p>
<p>Limoncillo</p> 	<p>Quita la gripa, dolor de estómago</p>	<p>Se pone a hervir en agua y se toma esta agua, puede ser con panela</p>
<p>Caléndula</p> 	<p>Sirve para los riñones</p>	<p>Se hierve y se toma el agua</p>
<p>Diente de León</p> 	<p>Sirve para el dolor de cabeza</p>	<p>Se hierven las hojas y se toma el agua</p>
<p>Hierbabuena</p> 	<p>Sirve para la gripa</p>	<p>Se hierve y se toma el agua tibia</p>

<p>Limón</p> 	<p>Sirve para la tos, el dolor de estómago, el daño de estómago y el dolor de garganta</p>	<p>Se exprime con panela y se hierve.</p>
<p>Hoja de ciruela</p> 	<p>Quita la borrachera</p>	<p>Se pone a hervir y se toma el agua</p>
<p>Naranja agria</p> 	<p>Sirve para la tos</p>	<p>Se pone a hervir y se toma el agua</p>
 <p>prota ulivo</p>	<p>Para el dolor de estómago</p>	<p>Se calienta agua y se echa la mata y se toma el agua</p>
<p>Coca</p>  <p>coca</p>	<p>Para el dolor de estómago, de muela</p>	<p>Se hierve y si se quiere se le echa azúcar</p>
<p>Yerbabuena</p>  <p>Yerbabuena</p>	<p>Para el dolor de estómago, para la fiebre</p>	<p>Se hierve y se toma el agua</p>

<p>Yerbamora</p> 	<p>Para la fiebre</p>	<p>Se pone a hervir en agua y se toma el agua tibia</p>
<p>Guayaba</p> 	<p>Para el vómito. Para abrir el apetito. Dolor de estómago</p>	<p>Hervida en agua En jugo</p>

Como puede verse los niños identifican algunas plantas medicinales de su entorno, para qué sirven y el modo en que se preparan, lo cual no siempre coincide con lo que los adultos plantean. Al preguntarles, manifiestan que han visto cómo sus madres, tías o abuelas hacen uso de las plantas medicinales para curar las enfermedades entre los miembros de la familia, incluidos ellos; por lo que los aprendizajes logrados sobre este tipo de plantas: lo que son y la función que cumplen, se ha dado más por la cotidianidad que comparten con ellas.

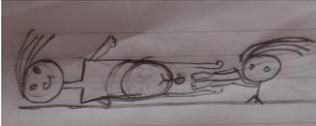
Tanto en 3°, como en 4° y 5° grado, los niños identifican dentro del grupo de las plantas medicinales, algunas comestibles como mango, manzana, naranja, piña, coco, cacao, palo de uva y palo de mora; y manifiestan para qué sirven: preparar jugo, alimentación, hacer chocolate; lo cual permitió ver que no había una clara diferenciación entre los grupos de plantas y las funciones que cada una cumple, quizá porque el tema de las plantas medicinales no se aborda en la escuela, solo el de las industriales, ornamentales y alimenticias. Hacen asociaciones muy lógicas, como en el caso del algodón, que escriben sirve “para curar heridas” y por ello la asocian con una planta medicinal.



Figuras # 39 y 40. Estudiantes de 3° trabajando el tema de los sabedores de la medicina tradicional. © Isabel Vasco. 2015

Posteriormente se trabajó el tema de los sabedores de la medicina tradicional. Al respecto los niños de los tres grados mostraron amplio desconocimiento: no identificaban los oficios de sobandero, curandero y partera de su comunidad, y por ende tampoco las prácticas relacionadas con ellos. Lo anterior se debe a que la comunidad acude cada vez menos a los sabedores de la medicina tradicional por lo que las prácticas relacionadas con ellas, poco hacen parte de la socialización de los niños; tampoco es un tema que se aborde en casa o en la escuela. En cuanto al concepto de salud y enfermedad, los niños, en su mayoría, apuntaron a la medicina facultativa: hospital, médico, enfermera, medicamentos; en lo que mayor conocimiento tienen sobre de la medicina tradicional de su comunidad es en el tema de plantas medicinales. De acuerdo con lo anterior, se profundizó el tema de los sabedores, a partir de la información recogida en el trabajo con la comunidad y mediante la visita de uno de los sabedores al aula de clase. A partir de ello, los niños estructuraron lo siguiente:

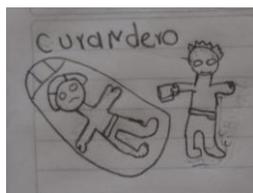
Tabla 4. Conocimientos de los niños de 3°, 4° y 5° sobre los sabedores de la medicina tradicional de su comunidad

Parteras	
	<p>“La partera ayuda a las embarazadas a acomodar al niño si esta desacomodado y le soba la barriga”</p> <p>“La partera es la que le ayuda a la mamá a tener al niño, y le da aguas con plantas”</p> <p>“La partera le soba la barriga a la mamá y le da aguas para tomar para que esté bien y no le duela la barriga”</p> <p>“La partera le hace remedios a las mamás con plantas que hay en</p>



la casa la ruda para sobarle el estómago”
“Las plantas que usa la partera son pipilongo, hierba cáncer, nacedero”
“Las parteras cuando va a tener un hijo la mujer, cuida a la mujer con hierbas”
“Ayudan a las mujeres que van a tener hijos”
“Le hacen masajes para que se sienta mejor el bebé, para que no nazca mal”
“La partera cuida a los recién nacidos, les quitan el ombligo y cuando tienen gripa les dan prontoalivio”
“Las parteras le hacen tomar yerbas a las mamás, baños para que estén bien después de haber tenido el bebé y para la leche para el bebé”
Niños de 3,4 y 5 grado.

Curandero



“El curandero nos cura con yerbas”
“Es el que cura a los niños cuando les pegan el mal de ojo”
“Sana de las personas con diarrea, gripa, vómito, fiebre; con aguas con plantas”
“El curandero lo cura con aguas, baños, rezos”
“Aprendió del papa que era curandero”
“Hace Canelón que quita el frío”
“El curandero es el médico de la comunidad que nos cura”
“El curandero es el que conoce las plantas medicinales para curarnos”
“Coge las matas que están en el patio o la finca y hace aguas con ellas para curar a los enfermos”
Niños de 3,4 y 5 grado.

Sobandero



“Es el que lo cura cuando me caigo jugando fútbol”
“Soba los golpes, cuando uno se troncha, los morados”
“El sobandero hace cremas con yerbas para sobar a las personas que tienen golpes”
“El sobandero le pone tablillas a los que están quebrados, como cuando el médico le pone yeso, para que se alivien”
Niños de 3,4 y 5 grado.



Figuras # 41 y 42. Estudiantes de 4° trabajando el tema de los sabedores de la medicina tradicional. © Isabel Vasco. 2015

Igualmente se trabajó el concepto de salud y enfermedad, frente a lo cual los niños expresaron:

Tabla 5. Concepto de salud y enfermedad de los estudiantes de 3°, 4° y 5° de la escuela de San Nicolás

Salud	Enfermedad
“Algo muy lindo. Dios nos la da, sin salud no podemos hacer nada”	“Es estar aburrido, no se puede hacer nada, o algunas cosas”
“Es bienestar del cuerpo”	“Cuando el cuerpo empieza a funcionar menos”
“No tener enfermedad, estar alentao, sin dolor”	“Virus que entra en el cuerpo y se apodera de él”
“Cuando uno tiene aliento de correr, jugar y caminar”	“Cuando uno no puede comer bien, le duele la cabeza, le sube el calor del cuerpo”
“Se puede trabajar, estar libre. Respirar”	“No le dan ganas de comer, levantarse de la cama, caminar, correr...¡Nada!”
“Estar sano es estar feliz”	“Malestar. No puede serenarse, recibir el sol”

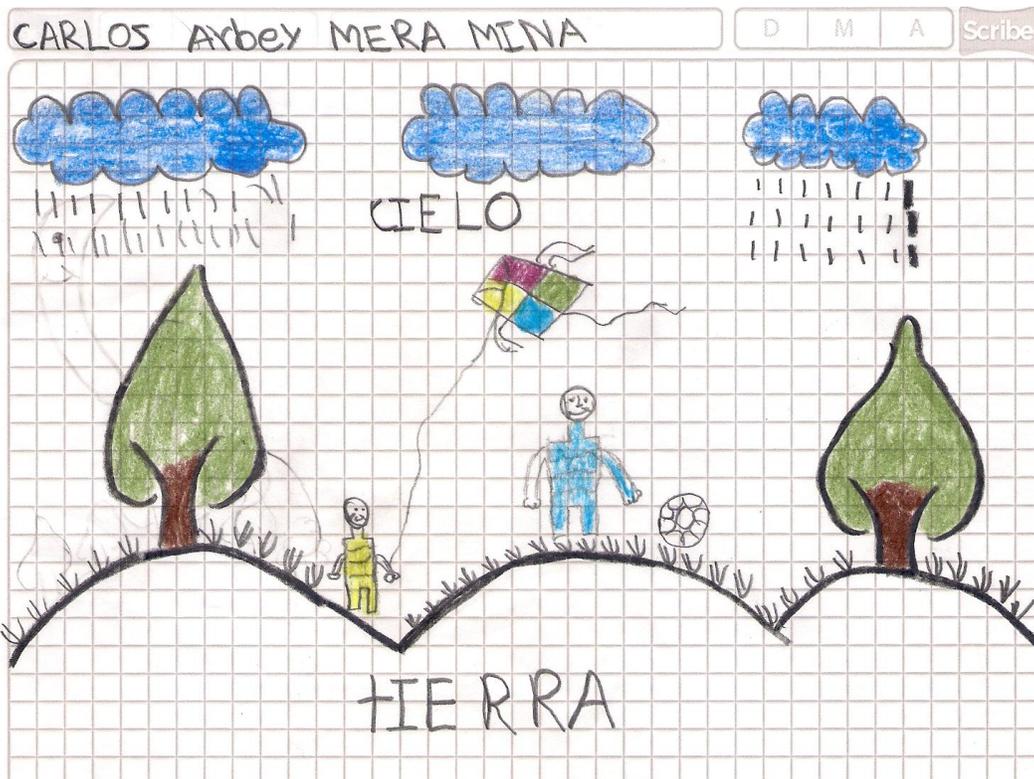
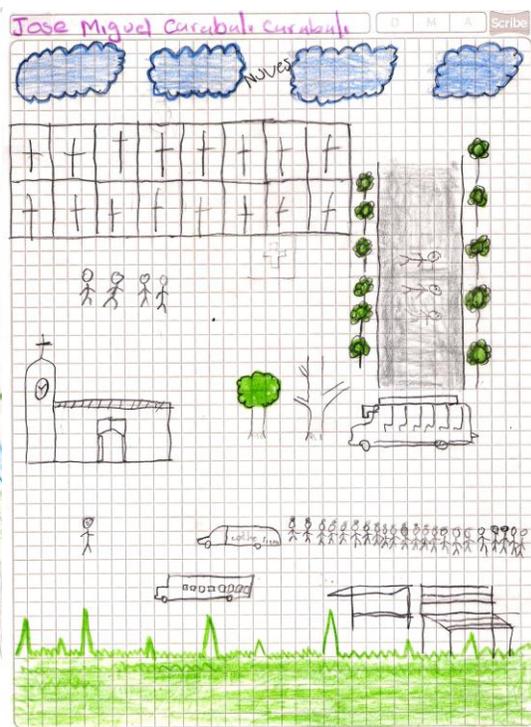
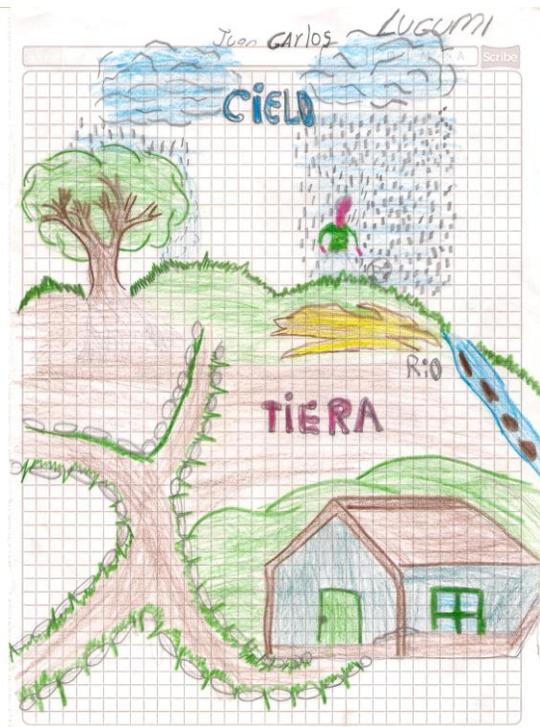
Los conceptos que tienen los niños sobre salud y enfermedad están mayormente asociados con aspectos físicos, sin embargo, aparecen algunos emocionales: “estar feliz, es algo muy lindo”, “estar aburrido”, “no le dan ganas”. Hay también en uno de las expresiones de los niños, un componente religioso, donde el dueño de nuestra salud es Dios. Así mismo la salud se ve como indispensable para la vida, mientras la enfermedad es un gran obstáculo para vivirla.



Figuras # 43 y 44. Trabajando los temas: plantas medicinales y la medicina tradicional en mi comunidad; y conceptos de salud y enfermedad, con los estudiantes de 3°, 4° y 5° grado. © Aquilino Aranda. 2015.

Finalmente se abordó el tema de la cosmovisión. Al explorar la percepción que los estudiantes tenían sobre el mundo, lo cual expresaron mediante dibujos, ubicaron los espacios: cielo y tierra; situando en el primero las nubes, el sol, la lluvia, los ángeles, los muertos, la luna, los relámpagos, el viento, a Cristo; y en la tierra las personas, las plantas (árboles, flores, pasto, frutas), los animales (vacas, caballos, peces, mariposas, perro, ganso), el río, los caminos, las montañas, la iglesia, el parque, los vehículos, el hospital; todas aquellas cosas de orden natural y creadas por el hombre, que rodean su cotidianidad: el mundo material.

De la misma manera mostraron actividades desarrolladas por ellos y por los adultos como jugar con la pelota, elevar cometa, hacer fila, montar caballo. Algunos de estos cosmogramas se muestran en la página siguiente.



Figuras # 45 y 46. Cosmogramas elaborados por los estudiantes de 3º, 4º y 5º grado de la escuela de San Nicolás.

Además de lo anterior, algunos estudiantes identificaron el infierno o mundo infernal, llamado por los adultos mundo de abajo, en el que situaron seres como las calaveras, las brujas, el diablo – Lucifer, el duende (habiendo una relación con la cosmogonía indígena, ya que este no es un ser propio de las culturas afrocolombianas) y las ánimas. Algunos estudiantes localizaron también a los sabedores de la medicina tradicional como el sobandero, en el mundo de la tierra, o mundo material.



Figuras # 47 y 48. Cosmogramas elaborados por los estudiantes de 3°, 4° y 5° grado de la escuela de San Nicolás.



Figuras # 49 y 50. Estudiantes de 5° grado elaborando sus cosmogramas. © Isabel Vasco. 2015.

Posteriormente, se socializó las características de los cosmogramas de sus mayores, mostrando también los de otras zonas del norte del Cauca, que contienen aspectos comunes a los de este territorio y a los expresados por los niños de la escuela en su versión del mundo, haciendo una aproximación a lo que significa tener una comprensión del lugar que habitamos, de cómo se organiza y de las relaciones que allí se construyen, y lo que esto implica para la vida individual y colectiva, retomando de manera especial lo relacionado con las plantas medicinales y la medicina tradicional.

4.3 Algunas temáticas y orientaciones metodológicas para la articulación de la Etnobotánica de la medicina tradicional del corregimiento de San Nicolás a la Cátedra de Estudios Afrocolombianos

4.3.1 Las plantas medicinales, la medicina tradicional y el área de Ciencias Naturales y educación ambiental en los grados 3°, 4° y 5° de la escuela de San Nicolás

En los tres grados, las clases de Ciencias naturales y educación ambiental tienen una intensidad de 3 sesiones a la semana, cada sesión de 60 minutos.

Al hacer una revisión de los temas trabajados por los profesores en la escuela de San Nicolás, en el área de Ciencias naturales y educación ambiental, relacionados con el conocimiento local - recurso vegetal medicinal y las prácticas culturales asociadas a éste, se

encuentra que éstos retoman principalmente lo que tiene que ver con las plantas medicinales, al trabajar la clasificación de las plantas, específicamente la definición e identificación de las que los estudiantes conocen.

Lo que se encuentre al respecto es lo siguiente:

Cuadernos de los estudiantes

Temas: Relaciones de la naturaleza con el ser humano

Subtema: Conozcamos la importancia de las plantas y los animales

Se trabajan las definiciones de: animales, plantas alimenticias, plantas medicinales, plantas industriales y ornamentales.

Sobre las plantas medicinales se retoma la definición expuesta por el texto escolar que utiliza la profesora y que los niños copian tal cual en el cuaderno: “Medicinales: Algunas plantas son utilizadas como remedio casero. Otras son llevadas al laboratorio para obtener los derivados farmacológicos o drogas”.

Dentro de las actividades que se le dejan al niño para realizar están: en el siguiente cuadro escribo 10 nombres de plantas cuyos usos conozca indicando para que son útiles.

Planta	Alimenticia	Industrial	Medicinal	Ornamental

De la misma manera los profesores indican a los estudiantes dibujar un ejemplo de cada uno de los tipos de plantas.

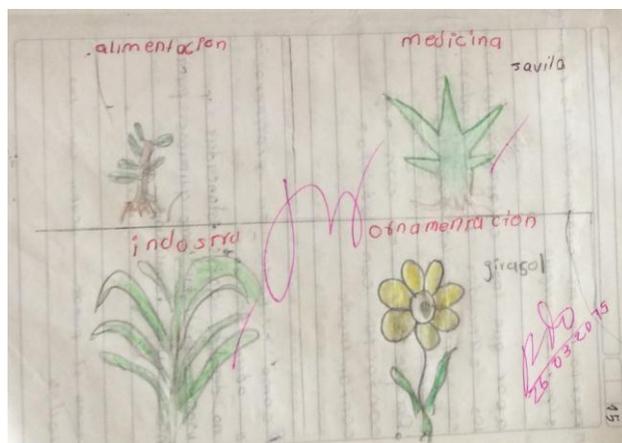


Figura # 51. Dibujo de los diferentes tipos de plantas

Posterior a este ejercicio se profundiza en las plantas de tipo industrial.

Los profesores hacen una breve aproximación a las plantas medicinales teniendo en cuenta algo de lo que los niños saben o conocen al respecto, pero en atención a que el PEI establece que es etnoeducativo y que por tanto debe basarse en el principio de la flexibilidad y por ello el currículo adecuarse, los profesores podrían -y deberían- plantear de manera más amplia y profunda todos aquellos temas desde los cuales se pueda trabajar el conocimiento local.

Particularmente en este caso y para el tema: clasificación de las plantas, en las medicinales, se podrían proponer los siguientes subtemas y metodologías:

- Las plantas medicinales de mi comunidad ¿cuáles son?
- ¿Dónde se encuentran las plantas medicinales en mi comunidad?
- ¿Cómo se clasificación las plantas medicinales de mi comunidad?
- ¿Cómo se utilizan las plantas medicinales en mi comunidad? (preparación)

Se puede desarrollar inicialmente como lo hacen los profesores, pidiendo a los niños que escriban y dibujen cuáles son las plantas que conocen y que hay en sus casas, veredas; recoger este conocimiento en el grupo y posteriormente complementarlo, entrando en

contacto con estas plantas, mediante visitas a los lugares de la comunidad donde están sembradas, en compañía de un mayor – sabedor que puede ampliar la información que los niños han construido previamente: nombre de la planta, uso.

Así mismo los niños podrán comparar sus dibujos con las verdaderas características físicas de las plantas. Luego en el aula de clase, podrán dibujarlas nuevamente, complementando aquello nuevo que encontraron, lo que les ayudará a abstraer su conocimiento de cada una y fijarlo mejor en su pensamiento (se dan aquí procesos escritores, artísticos).

Las visitas para identificar dónde se encuentran las plantas medicinales de la comunidad es una buena oportunidad para plantear a los estudiantes el tema del Cosmograma, de las visiones de mundo. Actividad que puede desarrollarse explorando inicialmente que saben ellos al respecto, para después complementar dichos saberes con el conocimiento ya construido sobre este tema en la comunidad de San Nicolás, -particularmente este trabajo tiene un aporte en este sentido que puede retomarse-. Del mismo modo los profesores pueden mostrar a los niños Cosmogramas de otras comunidades de la región y del país, indígenas y afrocolombianas, o de otros lugares del mundo. Es un tema que también los estudiantes pueden complementar mediante consulta con sus mayores y de manera conjunta pueden elaborar un esquema gráfico de su visión del mundo.

Pueden aquí recogerse también otro de los temas que se trabajan en el área de Ciencias naturales y educación ambiental sobre las plantas desde el texto escolar (según lo encontrado en cuadernos de los estudiantes):

Clase	Tamaño	Tallo	Ejemplos
-------	--------	-------	----------

Al acompañar los sabedores a los estudiantes en el recorrido, estos empezarán a identificar quiénes son las personas de la comunidad que tienen el conocimiento de este recurso vegetal y cómo lo utilizan en bien de la comunidad. En todo caso, los profesores pueden trabajarlo previamente a la salida de campo, indicando a los niños que estarán en compañía

de un conocedor de las plantas medicinales y sus usos, y que es quien las utiliza para curar las enfermedades en la comunidad.

Si se quisiera se pueden hacer tres recorridos, cada uno con un sabedor diferente, para que los estudiantes puedan identificar, por ejemplo, qué plantas utiliza que sabedor, cuáles utilizan en común y cuáles no. A partir de esto los profesores pueden trabajar en el aula de clase producciones textuales (cuentos, coplas, cantos, por ejemplo), pero además abordar ejercicios matemáticos, como el de conjuntos.

Otra alternativa implica la participación de los sabedores participen en el aula de clase, donde pueden llevar especies de las plantas que utilizan, compartiendo y explicando su práctica médica. En esta actividad los niños también pueden hacer ejercicios comparativos entre lo que han dibujado y las plantas que el sabedor lleva al aula, fortaleciendo su capacidad para la comparación.

Se puede trabajar la clasificación cultural de las plantas entre frescas y calientes, posibilitando que los niños las identifiquen. Esto también sirve para desarrollar el tema de conjuntos, separando por ejemplo las plantas frescas de las calientes; la relación mayor que, menor que o igual que, según la cantidad de plantas que haya en los conjuntos armados; la suma, la resta y múltiples temas, no solo del área de matemáticas, sino de otras áreas. Todo lo cual es importante plasmarlo luego en el cuaderno; en tanto lleva al niño al ejercicio de la abstracción. De la misma manera, en el área de ciencias: las partes de la planta, su ciclo reproductivo.

Los profesores también pueden optar por hacer una actividad de las anteriores con un sabedor y otra con otro, por ejemplo, recorrido con el curandero y la partera, y el sobandero al aula de clase.

Otra manera de trabajar este tema sería asumiendo el compromiso de siembra de una planta medicinal por cada uno de los estudiantes del curso, o por parejas, en los patios de sus casas o en las fincas, haciendo seguimiento a su crecimiento, con acompañamiento desde la

escuela, por los profesores, y desde la casa, por las madres, tías, abuelas o mayores. A partir de esta actividad pueden retomarse todos los temas de las diferentes áreas, mencionados anteriormente. También se puede hacer la huerta escolar, ya que hay espacio en la escuela para ello.

Como dejar de lado la posibilidad del herbario, que podría ser cultural (solo con los nombres, clasificaciones y usos de las plantas, según el saber de los pobladores del corregimiento), y creado a partir de los recorridos con los mayores. Dos posibilidades para el herbario son: hacer colecta de las plantas, secado, montaje y colección construyendo así un herbario físico; o tomar fotografías de las plantas para elaborar un herbario digital. Aquí podría abordarse otro aspecto importante, y es planear recorridos por los diferentes sectores del corregimiento, a partir de la pregunta ¿se encuentran las mismas plantas medicinales en todo el corregimiento? Esto se puede aprovechar para trabajar la geografía local y a partir de ella, la municipal, regional y nacional.

Realizar en el aula de clase una jornada de preparación de dichas plantas con el acompañamiento de madres y mayores sabedores: infusiones, maceradas, en emplastos...es otra alternativa. Seguidamente se pueden construir con los estudiantes textos escritos en los cuales se reconstruyan los procedimientos para la elaboración de los remedios con plantas, dando lugar a la producción de textos instructivos, en los que tantas dificultades tienen los jóvenes en la secundaria y en la universidad.

Para cerrar estos subtemas, se podría sugerir estos otros:

- ¿Qué diferencias y similitudes hay entre las plantas medicinales de mi comunidad y las de otras comunidades (indígenas, mestizas, otras comunidades negras de otros territorios del departamento, del país)?
- ¿Qué diferencias y similitudes hay entre los sabedores de la medicina tradicional de mi comunidad y las de otras comunidades? ¿Son los mismos en todas partes? ¿Tienen las mismas prácticas médicas?

- ¿Por qué son importantes las plantas medicinales y la medicina tradicional para mi vida, la de mi familia y la de mi comunidad?
- ¿En qué lugar del mundo que habito se ubican las plantas y la medicina tradicional?
- ¿Qué relación tienen estas dos con todas las demás que habitan el mundo que me rodea?

Para esto los profesores pueden apoyarse en textos o cartillas producidas por las diferentes organizaciones de base que, interesadas en desarrollar procesos etnoeducativos –en todo el país-, han creado materiales educativos propios, donde se recoge el saber cultural de diversos grupos étnicos y socioculturales.

Para poder acompañar este tipo de reflexiones en los niños, es necesario que los profesores las realicen primero, a partir de la documentación y obtención de claridades con las personas de la comunidad (padres de familia, sabedores); igualmente es fundamental que, en el respeto por la diferencia, haga el ejercicio de descentrarse de sus propias creencias, si no se corresponden con las de la comunidad educativa de la que hace parte, para poder generar convicción en sus estudiantes por su propia cultura.

También podría invitarse a sabedores de otra comunidad, como es el caso de los Nasa, que habitan el sector de Cachara del corregimiento de San Nicolás (o el mismo Resguardo de Toez - Caloto a diez minutos de distancia), generando así un intercambio de saberes y promoviendo una educación intercultural, que valore y respete los conocimientos de todos. Esto ayudará, con las reflexiones que deben plantear los profesores en este sentido, para que los niños comprendan que tanto sus saberes y prácticas, como las de los otros, son iguales de importantes y válidas, formando así la convivencia en la diferencia.

Frente al último tema, los profesores pueden invitar a los niños a hacer una producción textual, musical, o la que quieran, donde ellos, desde su propia reflexión, puedan expresar por qué son importantes las plantas medicinales y la medicina tradicional en su vida y en la de su comunidad.

Es importante que los profesores hagan visible todo el tiempo el trabajo de sus estudiantes, puede ser teniendo un muro en el aula de clase donde puedan colgarse los dibujos que elaboran, mostrando posterior a las actividades el registro fotográfico que se haga de ellas, y todas las que los docentes desde su propia creatividad puedan ver como posibles e importantes.

Como producto de este ejercicio pedagógico, los profesores pueden elaborar cartillas u otros materiales educativos propios, a partir de las producciones textuales y gráficas de sus estudiantes.

También, mediante un registro fotográfico de las actividades realizadas o mediante la grabación de actividades desarrolladas, elaborar pequeños vídeos que recojan el proceso y sus resultados y socializarlos con la comunidad educativa, haciendo escuchar incluso las voces de los mayores participantes y de los padres de familia. En esta actividad pueden aprovecharse tecnologías como el celular, desde el que se pueden tomar fotografías y hacer pequeños vídeos, habiendo incluso aplicaciones de edición de éstos últimos que son muy útiles y permiten desarrollar la creatividad de los estudiantes. Esta es una oportunidad para identificar usos positivos de las TICs.

Finalmente decir, que son muchas las posibilidades que existen para desarrollar un currículo contextualizado, que responda a las necesidades del entorno natural, social, cultural, político y económico de los niños y niñas, en este caso de San Nicolás. Lo anterior representa que los docentes pueden avanzar en el escenario etnoeducativo para plantear clases pertinentes con el conocimiento que circula en la comunidad sobre las plantas medicinales y la medicina tradicional, fortaleciendo así la identidad y los valores culturales de los niños. “Los afrocolombianos han conservado, desarrollado y recreado tradiciones ancestrales sobre la apropiación de los recursos del entorno, (...) lo cual constituye un patrimonio cultural digno de ser considerado en el currículo. (MEN, 2001, 28).

5. Conclusiones

El hecho que actualmente haya una gran riqueza de conocimientos y prácticas sobre las plantas medicinales y la medicina tradicional en la comunidad de San Nicolás no significa que no se encuentre en riesgo, ya que estos pertenecen a los mayores y poco circulan en los pensamientos, sentimientos y acciones de los niños de la comunidad, lo cual se concluye a partir del poco conocimiento que tienen acerca de este tema.

Aunque no es la escuela la responsable de transmitir el conocimiento tradicional, no significa esto que desde ella no se pueda contribuir a fortalecerlo; evidentemente, cada vez es más importante el papel que los procesos educativos escolarizados juegan en la socialización de los niños y jóvenes, y la fuerte incidencia que tienen en la constitución del ser y la identidad de estos, de ahí la importancia de estrategias como la CEA, que promueven que el conocimiento local sea abordado desde los procesos curriculares.

En San Nicolás este conocimiento, y especialmente el de las plantas medicinales y la medicina tradicional, se ve afectado además porque no hay un interés manifiesto de los adultos, ni en la familia ni en la escuela, porque los más pequeños lo apropien, pese a que, en el caso de la escuela, su PEI etnoeducativo así lo plantea; y la Cátedra como un lineamiento curricular debe implementarse en todos los establecimientos educativos del país. Ahora bien, como es sabido por todos, la existencia de la norma no es garantía de su implementación.

Se debe agregar que, en todo caso, este hecho no implica que los niños no aprendan, comprobado está que son observadores y aprenden fácilmente, esto ha favorecido que en este caso tengan algún conocimiento de las plantas y sus usos, pero es lo único, porque es con lo que más tienen contacto, como no, con la práctica de un sobandero o de una partera, por ejemplo.

De allí la importancia que los profesores de la escuela de San Nicolás puedan avanzar en una planeación curricular y de Cátedra que retome los conocimientos sistematizados en este

trabajo y las prácticas pedagógicas sugeridas, contribuyendo así con el enriquecimiento de la identidad afro de los niños de la escuela, visibilizando y empoderamiento su cultura.

En cuanto a la Maestría en educación, es importante que desde la Línea de Educación Multicultural y Etnoeducación se amplíe la mirada frente al tema de la diferencia cultural, que se centra particularmente en lo étnico, pese a que existen múltiples diferencias que sería válido abordar, ya que viven en la cotidianidad de todos, y especialmente de la escuela, realidades a las cuales los profesionales de la educación deben enfrentarse, por lo que sería oportuno ahondar en éstas. De otro lado, y frente a lo étnico es necesario que se aborde de manera explícita e intencional desde los seminarios de línea la crítica frente a los procesos educativos étnicos, ya que generalmente se plantea una visión muy romántica de éstos, desentendiéndose de las relaciones complejas que existen entre el discurso que plantean y las prácticas que agencian. Se considera que estos aspectos contribuirían a seguir formando profesionales con estudios avanzados que puedan investigar con habilidad los temas de la Educación Multicultural y la Etoeducación.

Finalmente, es necesario mencionar la valiosa oportunidad que representa para la formación personal y profesional poder entrar en relacionamiento con una comunidad como la de San Nicolás, para ahondar en una parte de la vida de sus pobladores, tal como se plantea desde la etnografía, enfoque metodológico de este trabajo y en acuerdo con lo que dice Guber (2001), nunca se entra y se sale igual de un proceso de investigación, porque la forma de ser, estar y actuar del que investiga y del investigado, se ven en alguna medida transformadas. Siempre se termina muy enriquecido, ya que se encuentra otra nueva perspectiva desde la cual mirar la propia existencia...

Bibliografía

Alvarado, Lusmidia y García, Margarita. Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones en educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, Año 9, No. 2, diciembre 2008.

Arbeláez Albornoz, Camilo. Medicinas tradicionales en Colombia. En: *Revista GACETA*. Edición 6. Marzo-Abril de 1990.

Aguilar, James. *Sociedad y familias en la vereda San Nicolás*. Año 2000. Trabajo de grado.

Antón, Jhon. El conocimiento tradicional de las comunidades negras asociado al conocimiento tradicional en un área del Chocó. Trabajo de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Bogotá. Bogotá, 1998.

Arqueología Mexicana (revista). La agricultura en Mesoamérica. La gran invención. Vol. XIX. No. 120. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Raíces. Marzo – abril de 2013. México.

Barona, Guido y otros. *Obras Completas de la Comisión Corográfica. Geografía física y política de la Confederación Granadina*. Vol. 1. Estado del Cauca. Tomo II: Provincias del chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán. Universidad del Cauca, 2002.

Barros Pinto, Eduardo. *Etnobotánica de la Sierra Nevada de Santa Marta. Plantas medicinales de los Arhuacos*. Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Distrito de Santa Marta FOMCUARTES. Santa Marta, 2000.

Bedoya, Luz Marina. *Concepciones de las parteras negras sobre el embarazo, parto, puerperio y cuidados del recién nacido en el casco urbano de Guapi-Cauca*. Tesis de grado. Universidad del Cauca. Popayán, 2001.

Benítez Pino, Nayibe. *Plantas usadas con fines mágico – religioso en el Pacífico colombiano*. Universidad Tecnológica del Chocó. Medellín, 2008.

Bernal Villa, S. Medicina y magia entre Los Páez. En: revista colombiana de antropología. Vol.2. 1954. Sin más datos.

Burbano Lozano, Rosana maría. Medicina negra en el municipio de Guapi. Trabajo de grado. Universidad del Cauca. Popayán, 2001.

Caballero, Rodrigo. Estudio Etnobotánico de las comunidades negras e indígenas del delta del río Patía. Abya Yala. Quito, 1996.

Camacho, Juana y Tapia, Carlos. Conocimiento y manejo del territorio y los recursos naturales entre las poblaciones negras de Nuquí y Tribugá, costa Pacífica chocona. Fundación Natura. Bogota, 1997.

Cano Correa, Claudia; Van der Hammen, María Claudia; Arbeláez Albornoz, Camilo. Sembrar en medio del desierto: Ritual y agrobiodiversidad entre los Wayuu. Instituto Alexander Von Humboldt, Tropenbos Internacional Colombia, Parque Nacional Natural Macuira de la UAESPNN. Bogotá, 2010.

Castillo, Elizabeth y Caicedo, José Antonio. La educación intercultural bilingüe. El caso Colombiano. Fundación Laboratorio de Políticas Públicas. Buenos Aires. 2008.

Cerón, Patricia; Hernández, Ernesto y Cotes, Lázaro. Etnociencia: ordenamientos y sentidos sociales del entorno. En: Material de Apoyo Nivel Introductorio. Licenciatura en Etnoeducación. Centro de Educación Abierta y a Distancia. Universidad del Cauca. Popayán. 1998.

Cifuentes, Alejandro (compilador). La participación del negro en la formación de las sociedades Latinoamericanas. Instituto Colombiano de Cultura. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1987.

Comfama. Investigación de la tradición oral afrocolombiana. Programa de Asistencia Integral a la población afrodescendiente de las regiones de Urabá y Chocó. Medellín, 2006.

Cunningham, Antony. Etnobotánica aplicada. Pueblos, uso de plantas silvestres y conservación. Serie Pueblos y plantas #4. Nordan Comunidad. Montevideo. 2002.

De Carvalho, José Jorge. Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2005.

De Zubiría, Julián y Ramírez, Alberto. ¿Cómo investigar en educación? Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá. 2011.

Enciso, Patricia. Sistematización de Proyectos Educativos Institucionales Sobresalientes en Etnoducción Afrocolombiana. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2004.

Estrada Lugo, erick; Ortega Pacska, Rafael y otros (compiladores) Etnobotánica. Notas del curso. Universidad Autónoma de Chapingo. Departamento de Fitotecnia. Sin más datos.

Faust, Franz. Etnobotánica de Puracé. Sistemas clasificatorios funcionales. 1989. Sin más datos.

Fundación Herencia Verde. Yo cuido mi salud. Módulo 1. Serie Plantas medicinales y autocuidado en salud. Bogotá, 1995.

_____ Plantas medicinales. Módulo 2. Serie Plantas medicinales y autocuidado en salud. Bogotá, 1995.

Franco, Sofía. El hombre y sus plantas: su relación cultural y biológica en el municipio de Quibdó. Informe de trabajo de campo. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín, 1994.

Friedemann, Nina S. de. Negros: monopolio de tierras, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca. En: Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques Antropológicos. Biblioteca básica colombiana No. 12. Colcultura. Bogotá, 1976.

Gutierrez De Pineda, Virginia. Medicina tradicional de Colombia. Magia, religión y curanderismo. Vol. 1 y 2. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1985.

Hernández, Ernesto y López Martha. El Thê'wala y sus plantas medicinales: Etnobotánica de la medicina Páez en el Cabuyo, Tierradentro. Trabajo de grado. Universidad del Cauca. Popayán, 1993.

Hildebrand, M. Cosmovisión y el concepto de enfermedad entre los Ufaina. En: FUNCOL: Medicina, chamanismo y botánica. Bogotá, 1985.

Instituto Colombiano de Antropología. Curanderismo. Memorias del Simposio: Medicina tradicional, curanderismo y cultura popular en Colombia de hoy. V Congreso Nacional de Antropología. Villa de Leyva. 1989.

Lisifrey, Ararat y otros. LA TOMA. Historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del alto Cauca. Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Toma. Observatorio de Territorios Étnicos. Pontificia Universidad Javeriana. AECID. Popayán. 2013.

Losoncy, Anne Marie. De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico. Revista colombiana de Antropología (20): 37-58. 1993.

_____. Del ombligo a la comunidad: ritos de nacimiento en la cultura negra del litoral pacífico colombiano. Reverndi (1). 49-54. Budapest. 1989.

Luna, L. Concepto de las plantas que enseñan entre cuatro shamanes mestizos de Iquitos. En: Revista colombiana de antropología. No. 24. 1082-1983. Sin más datos.

Martin, Gary. Etnobotánica. Manual de métodos. Serie Pueblos y plantas #1. Nordan Comunidad. Montevideo. 2001.

Martínez, Miguel Ángel. Estado actual de las investigaciones etnobotánicas en México. Boletín No. 55 de la Sociedad Botánica. México. 1994.

Ministerio de Educación Nacional. Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Serie Lineamientos curriculares. Bogotá. 2001.

Mosquera, Sergio. Visiones de la espiritualidad afrocolombiana. Quibdó: Instituto de investigaciones ambientales del Pacífico. 2001.

Nates, Beatriz; Cerón, Patricia y Hernández, Ernesto. Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los Andes colombianos. Abya Yala. Corporación Ambiental Madre Monte. Popayán, 1996.

Patiño Rodríguez, Víctor Manuel. Aproximación a la historia agropecuaria del neotrópico. Épocas prehispánica y colonial. Universidad del Valle. Cali, 2007.

Perea, María Eugenia. Medicinas tradicionales de la comunidad de Arusí. En: Patricia Vargas (ed.), Construcción territorial en el Chocó. Volumen 2. Historias locales. pp.57-68. ICAN_PNR. Bogotá, 1999.

_____ Historia de la vegetación natural y de sus componentes en la América Equinoccial. Imprenta Departamental. Cali, 1975 – 1976.

_____ Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial. Tomo VI. Imprenta Departamental. Cali, 1969.

Pino, Nayibe. Plantas usadas con fines mágico-religiosos en el Pacífico colombiano. Grupo de investigación en Productos Naturales. Universidad Tecnológica del Chocó. CENIVAM. Medellín. 2008.

Ramírez María Inés (Recopiladora). Casitas de niños. Una experiencia Etnoeducativa de comunidades negras Norte del Cauca y Sur del Valle. Fundación Swissaid. Editorial Golpe de vista. La Balsa – Cauca. 2001.

Rojas Martínez, Axel. Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte. Universidad del Cauca. Popayán, 2004.

Saavedra, J. Plantas de uso medicinal en Quibdó. Tesis de grado. Universidad Tecnológica del Chocó. Quibdó. Sin más datos.

Sanabria, Olga Lucía. El papel de la Etnobotánica en la educación indígena: una experiencia metodológica participativa. En: Las plantas y el hombre. Abya yala. Quito. 1991.

_____. Etnobotánica: aspectos metodológicos aplicados. En: Revista Unicauca Ciencia 3. Universidad del Cauca. 1998. pp. 46-50.

_____. Investigación participante: acciones etnoeducativas de retroalimentación entre distintos saberes. En: La Etnobiología en la educación Iberoamericana: comprensión holística y pluricultural de la biología. UEFS Editora. Brasil. 2014.

_____. Metodologías dialógicas para el fortalecimiento etnoeducativo y la conservación ambiental entre pueblos ancestrales caucanos en procesos de resistencia. En: Memorias Simposio Internacional: El desafío del diálogo de saberes en los estados plurinacionales. Secretaría de educación superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. FLACSO Ecuador. Quito. 2013.

Secretaría del convenio sobre la Diversidad Biológica. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung. Gef. Convenio sobre la Diversidad biológica. Tema: Conocimiento tradicional. 2011.

Tuxtil, Jhon y Nabhan, Gary P. Plantas, comunidades y áreas protegidas. Una guía para el manejo in situ. Serie Pueblos y plantas #3. Nordan Comunidad. Montevideo. 2001.

Vásquez, Carlos Alberto y Restrepo, Sebastián (compiladores). Plantas y territorio en los sistemas tradicionales de salud en Colombia. Contribuciones de la biodiversidad al bienestar humano y la autonomía. Instituto Humboldt. Bogotá. 2012.

Velásquez, Rogerio. La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico. Revista colombiana de antropología. (6): 193-241. 1957.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel y Romero Vergara, Diego. Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador. Universidad del Valle. Cali, 2011.

Zuluaga Ramírez, German. El aprendizaje de las plantas en la senda de un conocimiento olvidado. Seguros Bolívar. Bogotá, 1994.

_____ La botella curada: un estudio de los sistemas tradicionales de salud en las comunidades afrocolombianas del Chocó biogeográfico. Universidad del Bosque. Bogotá. 2003.

Web grafía

<http://www.ieescipion.edu.co>

<http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulocarlosalbertovelasco.pdf>).

<http://www.ieescipion.edu.co>. Recuperado febrero de 2015.